

# Stalin

***Stalin***

Pablo Miranda

***Stalin: pincelada biográfica***

Alejandro Ríos

***El culto a la personalidad de Stalin: ¿existió en realidad y fue permitido?***

Alejandro Ríos

# Stalin

Publicación del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, en ocasión de los 70 años de su Muerte.



Ediciones de la Revolución  
Ecuatoriana

Quito, marzo de 2023

Edición norteamericana reimprimido por  
Ediciones Estrella Roja  
Red Star Publishers  
[www.RedStarPublishers.org](http://www.RedStarPublishers.org)

## INDICE

PRESENTACIÓN.....	1
STALIN .....	3
STALIN: PINCELADA BIOGRÁFICA.....	18
Sus primeros años .....	18
Allá en Tiflis, Georgia .....	19
En los inicios del partido.....	20
En la antesala de la revolución de 1905.....	21
Su encuentro personal con Lenin.....	23
Entre dos revoluciones.....	24
Dirigente de la revolución de octubre.....	26
Al frente de la insurrección armada.....	28
Los primeros días en el poder .....	30
Se crean las bases del socialismo.....	32
Con la bandera de Lenin en alto .....	34
La industrialización socialista.....	36
La superioridad del socialismo .....	38
El pacto Molotov-Ribbentrop .....	39
El triunfo sobre el nazi fascismo.....	42
Imposible olvidar su legado .....	43
Referencias bibliográficas.....	45
EL CULTO A LA PERSONALIDAD DE STALIN: ¿EXISTIÓ EN REALIDAD Y FUE PERMITIDO? ...	46



## Presentación

Hace 70 años falleció José Vissariónovich Dzhughashvili, Stalin, artífice de la construcción del socialismo en el primer Estado proletario del mundo, brillante estrategia que llevó a la victoria al Ejército Rojo soviético sobre la bestia nazifascista en la Segunda Guerra Mundial, líder indiscutible del movimiento comunista internacional. A pesar de la brutal campaña desatada en su contra por el imperialismo, la burguesía internacional, el revisionismo y el trotskismo para desfigurar y ocultar la trascendencia histórica de su obra teórica y práctica, la imagen de Stalin se mantiene en alto, inspirando la lucha de los revolucionarios proletarios, de los trabajadores, la juventud y los pueblos del mundo.

El material que ponemos a consideración contiene trabajos escritos por Pablo Miranda y Alejandro Ríos. *Stalin*, corresponde a una conferencia dada por Pablo Miranda en República Dominicana, en un simposio organizado por el Partido Comunista del Trabajo de República Dominicana, en 2003; posteriormente fue publicada en la edición N° 24 de la revista internacional *Unidad y Lucha*, Órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, CIPOML. *Stalin, pincelada biográfica* es la compilación de varios artículos publicados por Alejandro Ríos en el semanario *En Marcha* con motivo del 50 aniversario del fallecimiento de Stalin. Incorporamos ahora una selección de tres artículos, del mismo autor, escritos en 2012, sobre el supuesto culto a la personalidad de Stalin.

### Ediciones de la Revolución Ecuatoriana

Marzo de 2023



*Pablo Miranda*

# Stalin

Durante su vida el camarada Stalin concitó la admiración y el cariño de la clase obrera y de todos los pueblos de la vasta Unión Soviética, también el respeto y la amistad de los trabajadores de los cinco continentes, el fervor y el entusiasmo de los comunistas de todos los países y, por supuesto el odio de los reaccionarios, de los imperialistas y burgueses que se sentían heridos profundamente por las colosales realizaciones de la Unión Soviética, por las grandes gestas económicas, culturales, tecnológicas y científicas de los trabajadores y la intelectualidad socialista, por los grandes y resonantes triunfos de la revolución y el socialismo, de los comunistas.

En esa conjura contra Stalin en cuyo nombre se combatía al comunismo se destacó por su maledicencia y persistencia la propaganda nazi que no dejaba pasar un día sin lanzar sus funestas diatribas.

Por supuesto, ese odio contrarrevolucionario y anticomunista caracterizó también a Trotski y sus seguidores.

Poco después de la muerte de Stalin se sumaban al coro de los reaccionarios y anticomunistas de todos los países que siempre denostaron contra Stalin, las voces de los “comunistas” que habían accedido a la dirección del Partido y del Estado soviéticos.

Desde entonces hasta nuestros días el anti estalinismo es la voz recurrente de todos los reaccionarios, de los ideólogos de la burguesía, de los trotskistas, de los revisionistas y de los oportunistas de todos los colores.

Atacando a Stalin se pretende echar abajo las extraordinarias realizaciones del socialismo en la Unión Soviética y en lo que fuera el campo socialista, se quiere minimizar e incluso ignorar las grandes contribuciones del ejército rojo y los pueblos soviéticos en la lucha decisiva contra el nazismo, se intenta denigrar al partido comunista y al régimen socialista como totalitarios, como negación de la libertad y la democracia. En nombre de Stalin se dispara contra Lenin, contra Marx y el socialismo. Denigrar a Stalin como un burócrata y sanguinario significa atacar la dictadura del proletariado y con ella negar la libertad de los trabajadores y los pueblos, la democracia socialista. Calumniar a Stalin como un ignorante y mediocre es desconocer sus

grandes contribuciones a la teoría revolucionaria, al marxismo leninismo.

Atacar a Stalin significa negar la necesidad de la existencia y la lucha del partido comunista, transformarlo en un movimiento de libre pensadores y anarco sindicalistas, quitarle su esencia leninista, el centralismo democrático. El colmo del anti estalinismo es tachar de estalinistas a quienes traicionaron la revolución y el socialismo en nombre de acabar con los “crímenes de Stalin” y de hacer de la Unión Soviética un “país democrático”. La estulticia de los reaccionarios y de los oportunistas no les permite distinguir que Jruschov, Brezhnev, Gorbachov y Yeltsin, confesos anti estalinistas destruyeron piedra sobre piedra la gran obra de la clase obrera y de los pueblos soviéticos, de los comunistas, de Lenin y de Stalin.

Los ataques a Stalin son de tal magnitud que incluso, un número importante de luchadores sociales, de izquierdistas y de revolucionarios han caído víctimas de sus infundios. En lo fundamental, se trata de personas sinceras, interesadas en la liberación social y nacional que desconocen la personalidad y la obra de Stalin y por eso hacen el coro a varias de esas tergiversaciones. Se trata también de algunos revolucionarios pequeño burgueses que atacan a Stalin desde posiciones pretendidamente “humanistas”.

A los comunistas de ahora nos corresponde defender la verdad revolucionaria sobre Stalin y nos compete íntimamente puesto que somos sus camaradas, sus continuadores.

La Gran Revolución Socialista de Octubre constituyó una de las grandes epopeyas de la humanidad. Los trabajadores y los pueblos del país más grande de la tierra se pusieron de pie, emprendieron un largo proceso revolucionario, dirigidos por el Partido Bolchevique que los condujo a la victoria en Octubre de 1917. Esa grandiosa hazaña de los obreros y campesinos, de los soldados y la intelectualidad fue un proceso sinuoso, complejo, repleto de recodos y avances.

La revolución proletaria que hiciera añicos el imperio de los zares, es inconcebible sin la guía esclarecedora del marxismo que se erigía como la doctrina emancipadora de la clase obrera; sin los esfuerzos de los comunistas rusos, principalmente de Lenin por su aplicación creadora en las condiciones sociales, económicas, culturales, históricas y políticas de la vieja Rusia; sin la construcción, la existencia y la lucha del Partido Bolchevique; sin la participación decidida de la clase obrera y de los millones de campesinos pobres; sin la movilización social y política de las grandes masas; sin la existencia y el

combate del Ejército Rojo; y, sin la importante contribución de la clase obrera internacional.

Varias décadas de huelgas y luchas callejeras; la utilización de la lucha parlamentaria y la participación de los comunistas en la Duma; la lucha ideológica y política contra la burguesía y la autocracia zarista; la organización de los Soviets de obreros, campesinos y soldados; el gran debate teórico y político contra el oportunismo en el interior del partido que diera lugar al arrinconamiento de las tesis y propuestas mencheviques y a la constitución del partido de los bolcheviques regido por el centralismo democrático; las encendidas batallas contra el social chovinismo y el social pacifismo en escala internacional; la profusa y fecunda actividad propagandista de los comunistas; la lucha por conquistar la hegemonía ideológica y política en el seno de los Soviets; la revolución de 1905 y sus lecciones; la revolución de febrero de 1917, sus resultados y consecuencias; la gran insurrección armada de Octubre; los acuerdos de paz de Brest-Litovsk; la guerra civil revolucionaria; la implantación de la dictadura del proletariado, constituyen los rasgos y características más salientes de la lucha por el poder de los comunistas rusos, organizados en el Partido Bolchevique.

Entre los destacados dirigentes del Partido Comunista Bolchevique por su labor teórica y política, por su labor práctica en la conducción del Partido y del proceso revolucionario sobresalen Lenin y Stalin.

Stalin nació en Gori, un pueblito cercano a Tiflis, en Georgia, el 21 de diciembre de 1879. Su padre fue un zapatero hijo de siervos y su madre, sirvienta, hija también de siervos.

Ingreso a las filas del partido en 1898, cuando tenía 19 años y desde entonces su vida, su pensamiento, sus sueños, su esfuerzo intelectual y físico estuvieron consagradas a la causa del comunismo, a la lucha por la revolución y el socialismo.

Hasta marzo de 1917 cuando se integra a Petrogrado y a la dirección del *Pravda*, Stalin ha sido y es un infatigable organizador de sindicatos y del partido, de movilizaciones y huelgas, de periódicos y revistas, estudioso del marxismo y autor de varios documentos y propuestas, ha estado en las cárceles y el destierro, en congresos y conferencias del partido. Es un combatiente y un dirigente de la revolución.

El período revolucionario abierto por la revolución de febrero es el escenario de grandes confrontaciones ideológicas y políticas contra

la burguesía y los imperialistas, pero también contra los mencheviques y los socialistas revolucionarios, y también en el interior del partido. Todo el proceso de ganar la mayoría de los Soviets para la política de los bolcheviques tiene en Stalin un gran conductor y ejecutor. La preparación de la insurrección, los contactos y preparativos técnicos y militares y también el debate en la dirección del partido Bolchevique tienen en Stalin un protagonista de primera fila; es un gran compañero de Lenin en todas las facetas del trabajo político.

Stalin forma parte del primer gobierno soviético en calidad de Comisario del Pueblo para las Nacionalidades y Pueblos y, participa directamente en la guerra civil revolucionaria en su calidad de Comisario y Comandante en varios frentes; demuestra su capacidad militar y política en la forja y consolidación del joven poder soviético y en el fortalecimiento del Ejército Rojo. Es uno de los dirigentes más destacados del partido, del gobierno y del ejército.

En 1921, por decisión del Partido y junto a Lenin participa activamente en la fundación de la III Internacional o Internacional Comunista que habría de jugar un gran papel en la organización y la dirección de la revolución en escala internacional.

Una gran tarea que asume la revolución proletaria es la constitución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) que significa, en lo concreto, la aplicación de la línea del Partido respecto de las nacionalidades y los pueblos. Esa “cárcel de pueblos” que era el imperio de los zares se convierte en una comunidad de naciones, nacionalidades y pueblos, regida por el socialismo, que postula la defensa y desarrollo de las culturas nacionales, su inclusión en la construcción de la nueva sociedad.

Las responsabilidades asumidas, la entrega y abnegación en su cumplimiento, la capacidad teórica convierten a Stalin en Secretario General del Partido, en 1922. Cuando Lenin muere en 1924 el Buró Político del Partido designa a Stalin como el primer dirigente del partido.

El Partido Comunista (Bolchevique), bajo la conducción de Stalin, fiel al legado leninista impulsa durante los años 20 la Nueva Política Económica (NEP) y en medio de grandes dificultades, apoyándose en la movilización de la clase obrera y el campesinado, venciendo el bloqueo, el sabotaje y la resistencia de las clases reaccionarias derrotadas y la fuerza del capitalismo individual que surge en la economía campesina consigue rebasar la desastrosa situación mate-

rial, económica y social en que había quedado Rusia luego de la guerra civil, reducida al 14 por ciento de la producción de antes de la guerra, y que se expresaba en la hambruna generalizada y la profusión de enfermedades.

En este periodo en el interior del partido se libra una enconada batalla ideológica y política entre los bolcheviques y los llamados comunistas de izquierda que pretendían “exportar la revolución” y descargar el peso de la economía en el campesinado, liquidándolo como aliado del proletariado.

En 1929, se da por concluida la NEP y se inicia la colectivización acelerada del campo, la gran batalla contra los kulaks que pretenden revertir el proceso revolucionario en el campo.

En 1930 se impulsa con grandes esfuerzos materiales y apoyados en la movilización de la clase obrera, el proceso de industrialización en gran escala. Es una gran hazaña que exige grandes inversiones y por consiguiente limita las posibilidades para el bienestar de las grandes masas de obreros y campesinos. A pesar de ello el fervor y el entusiasmo revolucionario permite cumplir y aun superar las metas.

En Occidente es la época de la gran depresión, en el país de los Soviets son los tiempos de la construcción victoriosa del socialismo. La Unión Soviética se convierte en la segunda potencia económica y comercial del mundo, después de los Estados Unidos. Durante once años entre 1930 y 1940 la URSS tuvo un crecimiento medio de la producción industrial de 16.5%.

Una buena parte de la acumulación socialista ha de invertirse en la defensa y la seguridad de la Unión Soviética que tiene que hacer frente a la carrera armamentista en la que estaban comprometidos todos los países capitalistas de Europa, EE UU y Japón.

Para 1938-39 el fantasma de la guerra imperialista se cierne sobre Europa y el mundo. Los nazis alemanes, los fascistas italianos y los reaccionarios japoneses avanzan rápidamente en la conformación del Eje. Las potencias occidentales capitaneadas por la alianza anglofrancesa trabajan afanosamente por concertar un pacto con Alemania a fin de incitarla para que dirija sus ataques contra la Unión Soviética, en el propósito de liquidar a los comunistas, desgastar a los alemanes y entrar en mejores condiciones a la guerra. Es un juego diplomático sinuoso y artero que entrega la región de Sudetes y Checoslovaquia a los alemanes.

La Unión Soviética es una potencia económica y militar en desarrollo, pero su capacidad militar está en condiciones muy inferiores

respecto de Alemania, Francia, Inglaterra y EE UU. Está cercada por enemigos poderosos y requiere recursos materiales y tiempo para prepararse para la eventual guerra que se anuncia con cañones y aviones.

La Unión Soviética requería integrar la diplomacia y la política internacional con el desarrollo industrial y el poder militar. Esta circunstancia obligó a los comunistas a dedicar una gran cantidad de recursos materiales en esa dirección, pero también a buscar alternativas diplomáticas que le permitan su defensa.

Varias reuniones internacionales, interminables propuestas y proyectos se trataban en las cancillerías. La Unión Soviética no pudo concretar una alianza contra el nazismo puesto que el interés principal de las potencias occidentales la colocaba en la mira. En estas condiciones y en su defensa suscribió en agosto de 1939, el Pacto Molotov-Von Ribbentrop, de “no agresión entre Alemania y la Unión Soviética”.

Este Tratado Internacional permitió a la Unión Soviética un tiempo preciosísimo para el impulso de su industria militar. Utilizando grandes recursos materiales y la voluntad de los pueblos en poco tiempo se pudieron construir aviones, tanques, cañones, armas y municiones en grandes cantidades y simultáneamente se pudo trasladar lo fundamental de la industria emplazada en la Rusia europea hacia el Oriente, detrás de los Montes Urales.

La Segunda Guerra Mundial estalló en 1939. Los alemanes invadieron Polonia, Checoslovaquia, Austria, los Balcanes, Francia, Bélgica y los Países Bajos y utilizando la táctica “blitzkrieg”, la guerra relámpago, en pocas semanas destruyeron los ejércitos de esos países e impusieron gobiernos títeres.

Para cuando se produjo la invasión de la Unión Soviética en 1941, los alemanes no tuvieron la capacidad militar para aplicar y vencer con la guerra relámpago, se toparon con la Resistencia del Ejército Rojo, los guerrilleros y las grandes masas de obreros y campesinos que defendían la patria socialista. El Ejército Rojo opuso una fiera resistencia y fue cediendo espacios a las tropas nazis, forzándolas a penetrar en el vasto territorio, sembrado de guerrilleros que las hostilizaron persistentemente. No pudieron tomar Leningrado y menos Moscú. En Stalingrado se libró una gran batalla, calle por calle, casa por casa, hombre por hombre. Los soviéticos resistieron y luego, tomaron la iniciativa y vencieron al ejército alemán. Comenzó de esa manera el principio del fin de la bestia fascista.

El Ejército Rojo emprendió la reconquista de los territorios ocupados por los nazis y avanzó victorioso por las montañas y llanuras europeas, contribuyendo a la liberación de varios de los países de Europa Oriental, hasta Berlín, que fue tomado el 9 de mayo de 1945.

Esta gran victoria de la Unión Soviética es fruto de la fortaleza del socialismo, de la unidad y voluntad de acción de la clase obrera y de los pueblos, del valor del Ejército Rojo, pero, es también consecuencia de la genialidad diplomática, política y militar del Estado Mayor y de la Dirección del Partido y del Gobierno Soviéticos, conducidos por Stalin.

Al final de la Guerra, se produjo la victoria de la revolución en varios países de Europa que erigieron los regímenes de Democracia Popular, el triunfo de la revolución en otros países de Asia y, la Unión Soviética emergió como una gran potencia económica y militar que concitaba el cariño y el respeto de los trabajadores y los pueblos del mundo, de los patriotas y demócratas, de los revolucionarios y muy especialmente de los comunistas. La derrota del fascismo tuvo en la Unión Soviética, en el Partido Comunista y en Stalin a sus grandes protagonistas.

La Gran Guerra Patria significó grandes sacrificios humanos y materiales para el Estado Proletario. La victoria alcanzada se erigió sobre el gran patrimonio espiritual del socialismo que cobija a los trabajadores y a los pueblos de la URSS, fue posible por los grandes sentimientos patrióticos que supo insuflar el partido comunista en el cuerpo y en la mente de los pueblos soviéticos, por el entrañable afecto de los trabajadores al poder soviético, por el valeroso y corajudo aporte de los comunistas que pusieron toda su capacidad y energía en la defensa del socialismo. La cuota de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial rebasó los 20 millones de seres, de los cuales un poco más de 3 millones correspondían a valerosos miembros del partido bolchevique. El partido entregó sus mejores hombres a la guerra, perdió invalorable cuadros políticos y militares, pero, también templó más aún el acero bolchevique, al término de la guerra contaba con más de 5 millones de nuevos militantes.

En Yalta y Teherán, en la mesa de las negociaciones de paz, los trabajadores y los pueblos del mundo tuvimos un gran representante, el camarada Stalin que supo, con sabiduría, prudencia y aplomo reivindicar los derechos de los pueblos y países víctimas de la guerra y el fascismo, contribuir al establecimiento de los acuerdos y abrir el paso a nuevos niveles de democracia y libertad en el mundo.

La Segunda Guerra fue el prelude de la liberación nacional de decenas de países que en los cinco continentes conquistaron su independencia quebrando el viejo orden colonial. La Unión Soviética dirigida por Stalin fue siempre la segura y confiable retaguardia de ese gran movimiento liberador.

En el campo de la revolución, las victorias alcanzadas en Albania y otros países del Este de Europa, en China, Corea y Vietnam dieron lugar a la constitución del poderoso campo socialista. Un cuarto de la población que habitaba en un tercio de la superficie del planeta construía el socialismo y tenía en la Unión Soviética, dirigida por Stalin, un ejemplo esclarecedor y un apoyo sin reservas. En el resto del mundo, la clase obrera, el campesinado, la juventud y la intelectualidad progresista veían con certeza y confianza el futuro socialista de la humanidad.

El fin de la Segunda Guerra Mundial estableció de otro lado, un nuevo orden de cosas en el ámbito del capitalismo. Los EE UU se erigieron como la primera potencia mundial y hegemonizó a los países capitalistas.

Se planteó una nueva contradicción en el ámbito internacional: la que oponía al viejo mundo del capital con el mundo nuevo del socialismo. Los ideólogos y políticos burgueses la bautizaron como “guerra fría”, haciendo alusión al antagonismo de la disputa.

Una vez más la superioridad del socialismo se hizo evidente. En la Unión Soviética, pero también en los otros países del campo socialista florecieron la cultura y el bienestar de las masas, la ciencia y la tecnología, el progreso social y material de los trabajadores y los pueblos. Se pudo construir la bomba atómica en 1949 y en 1957 la URSS iniciaba la carrera espacial, tomando la delantera.

El neocolonialismo, forma de dominación imperialista, surgida luego de la independencia de las naciones y países dependientes, tuvo siempre, un contrapeso en la Unión Soviética dirigida por Stalin. Los pueblos de las antiguas colonias tuvieron siempre un amigo leal.

En pocos años, desde 1917 a los primeros años de la década del 50 los proletarios, dirigidos por los comunistas organizados en el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin construyeron los sueños de un nuevo mundo, el mundo del socialismo. Lo construyeron en lo fundamental, muchas cosas faltaron, algunas fallaron, pero jamás la humanidad conoció una democracia más amplia y verdadera, nunca antes el hombre de las multitudes pudo acceder al bienestar social y material, a la igualdad entre sus pares. Era la democracia proletaria.

Fue una epopeya de los trabajadores y los pueblos, la concreción en la vida de la teoría científica del marxismo leninismo, el esfuerzo gigantesco de los comunistas, la labor serena e intrépida de los jefes, de Lenin y Stalin.

Cuando hablamos de Stalin nos referimos al conductor, al organizador, al Jefe, al camarada y al amigo, en realidad a uno de los grandes constructores del hombre nuevo, de la nueva humanidad.

Esta connotación de Stalin no se puede concebir sin descubrir y aprender de su extraordinaria obra teórica.

Desde los inicios de su militancia comunista se caracterizó por valorar justamente el rol de la teoría en el proceso de organizar y hacer la revolución. Estudió los materiales marxistas que tuvo a mano, el Manifiesto del Partido Comunista, las obras de Plejánov. Pronto empezó a conocer a Lenin, en sus escritos y directivas, en su valía de organizador y jefe de los comunistas, hasta verlo físicamente en uno de los eventos partidarios, desde cuyo momento surgió una gran amistad afirmada en la militancia y la gran comunidad de opiniones e inquietudes. Stalin fue también un gran lector de la literatura rusa. Un hombre de vasta cultura, que crecía diariamente, durante toda su vida.

Cómo no tener presente en la formación de los comunistas de todos los países sus obras más destacadas: *Socialismo y Anarquismo*, *El Marxismo y la Cuestión Nacional*, *Acerca del Problema de las Nacionalidades*, *La Revolución de Octubre* y *la táctica de los comunistas rusos*, *Los Fundamentos del Leninismo*, *Las Cuestiones del Leninismo*, *Trotskismo y leninismo*, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, *El marxismo y la lingüística*, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, los Informes a los Congresos del Partido Comunista.

Stalin es un teórico de la revolución, un marxista que recrea y desarrolla la teoría revolucionaria en el propósito de dar respuesta a los problemas planteados por la revolución. No se trata de un teórico que especula con los conocimientos en la pretensión de suscitar ideas y propuestas. No, su trabajo teórico aborda asuntos palpitantes que tienen que ver con el desarrollo de la lucha de clases, con los problemas que tropieza el partido, los sindicatos, el estado y la revolución en escala internacional.

La profundidad de sus escritos no está reñida con la forma sencilla de hacerlos conocer. Stalin es riguroso en el análisis teórico, sus anotaciones tienen validez, constituyen una verdadera guía para la

acción, como el mismo lo señalara refiriéndose al marxismo, pero, además, es sencillo, fácil de comprender.

Los detractores de Stalin insisten en algunos asuntos que conviene analizar. Todos ellos: los reaccionarios confesos de anticomunismo, los trotskistas, los revisionistas y los oportunistas de todos los colores coinciden principalmente en los siguientes cargos: la mediocridad intelectual, el testamento de Lenin que supuestamente lo condenaría, la construcción del socialismo en un sólo país, la colectivización violentada, el burocratismo del partido y el estado, el exterminio de la vieja guardia bolchevique, las grandes purgas, el carácter tiránico y sanguinario, la industrialización forzosa, la incompetencia en la guerra, el culto a la personalidad.

Respecto de la mediocridad intelectual de Stalin los hechos, la Historia y sus vicisitudes hablan de manera enfática. La Revolución de Octubre, la construcción del socialismo en un gran país y por primera vez en la historia de la humanidad, la pericia para conducir al partido, a la clase obrera, a los pueblos de la URSS, en la gran hazaña de forjar un mundo nuevo no habrían sido posibles con un conductor mediocre, pobre intelectualmente. Esas diatribas se caen por su propio peso. Trotski que funge de gran teórico y hombre de cultura y que es uno de los detractores en este terreno, fue precisamente derrotado, en la teoría y en la práctica por quien, según él, fuera un mediocre.

En relación al denominado “Testamento de Lenin” se ha escrito gran cantidad de sandeces, como que Trotski sería el ungido por Lenin para reemplazarlo en la jefatura del Partido, como que esas notas de Lenin se habrían ocultado al Comité Central. Nosotros diremos que la salud de Lenin estaba muy quebrantada para los días en que se supone escribiera el famoso “testamento”, su sensibilidad se encontraba sustraída por las quejas de su compañera. Sin embargo, Lenin tenía la suficiente cultura política revolucionaria, la suficiente formación bolchevique como para entender que no podría elaborar un testamento, una última voluntad; sabía además que un dirigente, cualquiera que sea su rango sólo puede dar opiniones en el colectivo, no órdenes. Por estas razones hay que entender esas notas de Lenin, como opiniones, que además, estaban fuera de contexto de la vida cotidiana de la dirección del Partido y del Estado y de ninguna manera como disposiciones a ser acatadas irrenunciablemente. De otro lado, es completamente falso, que esas notas fueran ocultadas al Comité Central; éste las conoció y debatió. Los resultados fueron los

conocidos, Stalin fue elegido Primer Dirigente del Partido Bolchevique y esa fue una decisión justa y acertada. Los hechos, la historia lo demuestran fehacientemente. El supuesto ungido por Lenin para dirigente del partido, Trotski, fue ubicado por la vida y la lucha revolucionaria en el basurero de la contrarrevolución.

La tesis leninista de la construcción del socialismo en un país, tiene en cuenta el desarrollo desigual del capitalismo y como consecuencia los diversos estadios de la lucha de clases. Esa situación hizo posible la ruptura de la cadena del imperialismo en su eslabón más débil, la vieja Rusia. Stalin es el continuador de esta Línea leninista. Apoyándose en los obreros y campesinos, en las grandes reservas espirituales y materiales de los pueblos soviéticos construye la gran hazaña, defiende la revolución y da al traste con los detractores de esta tesis. Quienes planteaban la imposibilidad de construir el socialismo en la URSS mientras no triunfe la revolución en los países capitalistas de Europa y tachan a los campesinos de reaccionarios y contrarrevolucionarios se toparon con la piedra en los dientes. La URSS se desarrolló y hasta ahora no se produce la revolución en ninguno de los países capitalistas de Europa.

Sobre la colectivización obligada del campo, los detractores de Stalin señalan que se “violentó la voluntad del campesinado, se destruyó la economía agraria y se eliminó la base social de la revolución constituida por el campesinado medio y rico, los kulaks”. Los hechos son diametralmente diferentes. La obligada vigencia de la NEP en el campo desarrolló de manera natural a la burguesía rural y despojó de la tierra a millones de campesinos pobres, desabasteció de cereales a la población. Asumiendo el marxismo leninismo y teniendo en cuenta la realidad social, el Partido se propuso llevar el socialismo al campo. Apoyándose en los millones de campesinos pobres se impulsó un gran movimiento social y político para la formación de las Cooperativas, los Koljoses; esto significó la expropiación de los kulaks, en algunos casos los juicios populares y drásticas sanciones. La reacción internacional habló de represión y masacres. En realidad, se trató de la revolución socialista en el campo, de la obra de millones de campesinos pobres que asumían su rol de protagonistas en la vida del país de los Soviets. Y, como sabemos, una revolución desata las iniciativas y realizaciones de las masas, pero también la furia contra sus enemigos. Como resultado, florecieron la agricultura y la ganadería, la URSS se convirtió en el primer país productor de trigo, la mecáni-

zación y la tecnificación de la agricultura alcanzaron niveles sin precedentes, de punta, en escala internacional.

Es un planteo recurrente acusar a Stalin del burocratismo que efectivamente se fue extendiendo en el partido y el Estado. Stalin no fue un burócrata en ninguno de los momentos de su vida, todo lo contrario, su dinamismo se expresó siempre en el contacto directo con la base del partido y con las masas, el mismo fue uno de los dirigentes de los Soviets antes de la revolución. Toda su vida estuvo en la acción.

El burocratismo es un fenómeno social, una atrofia surgida en la administración burguesa (recordemos que una buena parte de la administración bolchevique hubo de recurrir a los viejos funcionarios zaristas) que penetra en las filas revolucionarias, en el interior del partido, en el seno del Estado. El burocratismo, efectivamente se hizo presente en la vida del Estado Socialista, contagió a no pocos militantes y dirigentes. Las responsabilidades del poder se transformaron en unos casos, en pequeñas y grandes prebendas que fueron creando una casta de burócratas que entorpecían el funcionamiento del partido y de la administración estatal, que separaban al partido de las masas.

Stalin no fomentó el burocratismo, pero efectivamente no tuvo ni la capacidad ni la experiencia para extirparlo. Varias ofensivas de carácter ideológico destinadas a erradicarlo se sucedieron, precisamente, por iniciativa de Stalin. La educación política, la lucha ideológica, la vigencia de la democracia en el partido, las elecciones partidarias fueron expresiones de la lucha de los comunistas contra el burocratismo. No pueden descartarse como inservibles. Dieron resultados, permitieron, entre otras cosas, el curso ascendente de las realizaciones sociales y materiales de la dictadura del proletariado, la depuración ideológica, política y orgánica del partido y del Estado, el arrinconamiento y expulsión de varios grupos de oportunistas y traidores. Más, efectivamente, no lograron erradicar el burocratismo y el oportunismo. Varios oportunistas y traidores esquivaron la lucha ideológica y se agazaparon. Volverían más tarde, luego de la muerte de Stalin.

Está claro que el burocratismo es un edema ideológico que renace persistentemente y que es necesario un combate incesante y hasta las últimas consecuencias. Stalin no propicio el burocratismo, más bien fue una de sus víctimas.

La acusación de dictador, déspota y sanguinario endilgada contra Stalin alude a la depuración ideológica, a la represión revolucionaria

de los brotes contrarrevolucionarios en la ciudad y el campo, al supuesto exterminio de la vieja guardia bolchevique.

Es indispensable entender que la dictadura del proletariado no es precisamente una fiesta de bodas en la que todo es color de rosa. No, todo lo contrario. Contra la dictadura del proletariado se orquestó toda una campaña armada, económica, de boicot comercial, de penetración ideológica y política por parte del imperialismo y la burguesía internacional. En oposición al nuevo poder de los trabajadores, desde el seno de la sociedad, las clases dominantes viejas, derrocadas por la revolución, pero no eliminadas físicamente, desataron una y otra vez, actos de sabotaje, y pretendieron, no pocas veces, organizar motines y sublevaciones, utilizando mercenarios y hombres y mujeres del pueblo, engañados; se apoyaron en la religión y los popes, en las tradiciones feudatarias, en elementos liberales de la administración y en algunas oportunidades infiltraron a sus agentes en el interior del partido y del Estado soviéticos.

En el propio seno del partido, en el nuevo Estado y en el Ejército Rojo aparecieron una y otra vez, elementos descompuestos que atentaron en la teoría y en la práctica contra la dictadura del proletariado, que pretendieron desviar al partido, asumir su dirección, organizar golpes de Estado. Algunos de esos elementos fueron en el pasado, destacados militantes y dirigentes del partido y de la revolución y, pretendían, por eso mismo, aprovechar sus posiciones para cambiar el rumbo del socialismo.

La lucha por preservar y defender la línea del Partido, su unidad ideológica, política y orgánica fue enconada y persistente, pues una y otra vez, la contrarrevolución arremetía en sus ataques y, durante la vida de Stalin, una y otra vez fue derrotada por la fuerza de la razón, por la firmeza de los bolcheviques, por el apoyo de la base del partido y del ejército, por la adhesión de las masas de obreros y campesinos.

Efectivamente la vieja guardia bolchevique, aquellos camaradas que soñaron e incubaron la Gran Revolución de Octubre fue quedando atrás. Algunos cayeron en el combate por la revolución, otros fueron asesinados por la contrarrevolución. Otros pagaron el tributo físico a la vida. Algunos sobrevivieron a Stalin.

Los viejos bolcheviques, los comunistas veteranos supieron enfrentar las responsabilidades, aprender a resolver, sobre la marcha problemas y cuestiones desconocidas, se pusieron al frente de la gran proeza de construir el socialismo, y fueron llamados “viejos bolcheviques” no por su condición de viejos sino por sus cualidades, por su

adhesión militante y permanente a los principios del marxismo leninismo, por su calidad de cuadros y combatientes comunistas.

La lucha contra las facciones oportunistas en el interior del Partido y del Estado son verdaderas batallas que ponen en tensión al partido, a todos sus militantes, son una manifestación de la firmeza proletaria de Stalin y sus camaradas de armas, constituyen una victoria tras otra, que permiten garantizar la vida del Estado Soviético, la construcción del socialismo y la continuación de la revolución.

Trotsky, Zinoviev, Kamenev y Bujarin fueron los capitostes principales de la contrarrevolución que fueron enfrentados y derrotados, en la teoría y en la práctica, con las realizaciones materiales y políticas, por la justa política de la dirección del partido, encabezada por Stalin.

La leyenda negra de los campos de trabajo, del confinamiento, de los hospitales psiquiátricos, de las cárceles abarrotadas de obreros y comunistas, de los fusilamientos masivos y las fosas comunes no son otra cosa que infames calumnias de los reaccionarios y el imperialismo, de los nazis y la socialdemocracia, de los trotskistas y revisionistas, de los oportunistas. No han podido ser probadas por ningunos archivos y menos por la existencia de los campos de concentración y las fosas comunes. Caen por su propio peso.

Mucho se ha dicho sobre la incompetencia de Stalin para la dirección de la guerra. Nada más fuera de la verdad. Efectivamente Stalin no fue un militar de formación, no estudió en ninguna academia y no se le puede pedir dominio de las artes militares, conocimiento exhaustivo de las armas y de la estrategia y tácticas militares. Más es evidente que fue un militar revolucionario proletario que aprendió ese arte en el curso mismo de la guerra civil revolucionaria en los primeros años del poder soviético, que se fogueo como tal en los difíciles años de la construcción del socialismo y que jugó un papel destacado en la conducción de la Gran Guerra Patria, en la resistencia contra las hordas invasoras nazis y en la gran ofensiva política y militar que condujo al Ejército Rojo a la toma de Berlín. Nadie ha pretendido que Stalin fuera un gran jefe militar, todos los revolucionarios reconocemos en él, al conductor del proletariado y el pueblo soviéticos, al jefe político del proletariado internacional, al revolucionario proletario, al comunista.

Los señalamientos acerca de que Stalin promovió y utilizó para su prestigio toda la maraña de adulos y exageraciones que se ha de-

nominado “culto a la personalidad” no pasan de ser una parte del arsenal anticomunista.

En los hechos, Stalin recibía diariamente las alabanzas y loas proferidas por sus camaradas y amigos, por los obreros y campesinos que las realizaban de corazón, expresando la gratitud y el reconocimiento. También se hacían presentes los adulos de los oportunistas que aspiraban a los favores. Las primeras manifestaciones eran sinceras, producto del espíritu generoso de los trabajadores y el pueblo, las segundas tenían doble intención, apoyándose en los hechos, pretendían elevar a Stalin por sobre los suyos, por encima de los acontecimientos y de esa manera, aprovechar personalmente esa situación.

El culto a la personalidad fue, efectivamente un defecto de la primera experiencia en la construcción del socialismo. Se inició con buenas intenciones, pero finalmente degeneró, hizo daño al poder soviético y al propio Stalin. Esta es una cuestión incontestable. Pero de ahí a sostener que Stalin mismo fomentaba esas campañas, que se convirtió en un ególatra, en un narcisista hay una gran distancia, la misma que existe entre la verdad y la mentira.

Muchas páginas y libros se pueden escribir sobre Stalin. De hecho, existen miles de publicaciones sobre su vida y su obra. Las hay de sus camaradas y amigos, también de sus enemigos y detractores. En realidad, la vida de Stalin es la vida misma de la primera revolución proletaria. Stalin no hizo la revolución a su medida, la revolución destacó en Stalin uno de sus mejores hijos y dirigentes.

Ecuador, 2003.

## **STALIN: PINCELADA BIOGRÁFICA**

### **Sus primeros años**

La Rusia zarista de finales de los siglos XIX era uno de los países más atrasados de Europa, donde su población, la mayoría campesina y analfabeta, vivía en condiciones sumamente penosas. En su economía predominaba un régimen de servidumbre al servicio del zar y de los terratenientes nobles, que se sostenía, además, en base a un sistema policial encargado de defender la explotación ejercida por terratenientes y capitalistas. Los obreros y campesinos carecían de los derechos políticos más elementales, tenían en la autocracia zarista a su peor enemigo. Tras la abolición de la servidumbre (1861) se produjo un desarrollo industrial bastante rápido, que chocaba con los residuos del régimen feudal. Los obreros, en los años 1880, tenían una jornada laboral no menor a las 12 horas diarias; los niños, al igual que las mujeres, trabajaban el mismo horario, pero con salarios inferiores.

Además, la Rusia Zarista era una verdadera cárcel de los pueblos. En su territorio habitaban numerosas nacionalidades no rusas, privadas de derechos y sometidas a todo tipo de ultrajes y humillaciones. La autocracia zarista inculcó la idea que los pueblos de las otras nacionalidades eran «razas inferiores», que merecían odio y desprecio; conscientemente atizaba discordias nacionales y azuzaba a unos pueblos en contra de otros. Demás está decir que hacía todos los esfuerzos por ahogar la cultura de esos pueblos y buscaba «rusificar», a la fuerza, a las nacionalidades no rusas. El ruso era la única lengua reconocida en todas las instituciones, se prohibía publicar libros y periódicos o enseñar en las escuelas en lenguas maternas.

Esas circunstancias alimentaron el deseo de la clase obrera y los pueblos de alcanzar un régimen de libertad. El movimiento obrero ruso levantó las primeras huelgas en las décadas del 70 y 80 del siglo XIX, dando origen a las primeras organizaciones de trabajadores, que eran objeto de la violenta represión zarista. Surgieron también los primeros grupos marxistas, que estuvieron precedidos de agrupaciones populistas que produjeron un gran daño al movimiento revolucionario. El primer grupo marxista fue creado en 1883 por Jorge Plejánov y tomó el nombre de «Emancipación del Trabajo», desarrolló

una intensa actividad para difundir las ideas de Marx y Engels en Rusia. Sin embargo, en palabras de Lenin, dicho grupo *«echó solamente los cimientos teóricos de la socialdemocracia y dio el primer paso para salir al encuentro del movimiento obrero»*. Fue precisamente Lenin quien cumplió la misión de fundir el marxismo con el movimiento obrero y construyó la vanguardia política del proletariado, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

### **Allá en Tiflis, Georgia**

Ese era el escenario existente cuando José Vissariónovich Dzugashvili (Stalin) vino al mundo, el 21 de diciembre de 1879, en la ciudad de Gori, provincia de Tiflis. Stalin fue georgiano, una de las nacionalidades oprimidas en Rusia.

Sus amigos de infancia, con quienes jugaba alegremente en los campos aledaños a la pequeña ciudad o al interior de su habitación de suelo de ladrillo, que apenas si tenía una reducida ventana que dejaba pasar avaramente la luz, jamás debieron imaginar que aquella humilde morada cobijaba a quien sería uno de los más grandes estrategas políticos del mundo, un maestro del proletariado internacional.

El padre de Stalin —Vissarión Dzugashvili— fue un ex siervo liberado, que se trasladó a Tiflis para trabajar en una fábrica de pieles. Su madre —Ekaterina Geladze— también fue sierva de la gleba. Mientras el padre permaneció en Gori abrió un taller de zapatería. El matrimonio procreó varios hijos, pero sólo Stalin llegó a la edad adulta.

A los 14 años de edad ingresa a estudiar en el seminario de Tiflis, institución que preparaba para el sacerdocio y que —de acuerdo al propio Stalin— era un nido de espionaje y mezquindades. Es allí en donde van surgiendo sus inclinaciones por las ideas socialistas. A pesar del riguroso control existente en el seminario, siempre busca la forma y el tiempo para la lectura de obras prohibidas, de la literatura marxista. Lector incansable, cualidad que inculcaba cultivar a sus compañeros, acumuló un vasto conocimiento que le sirvió enormemente para su trabajo revolucionario. En los primeros años de su actividad conspirativa lo veremos formar círculos de estudio con los obreros, a los que instruía en temas diversos, desde los relacionados con la literatura, la economía o la física.

En el seminario se incorporó a un círculo marxista denominado *Messame Dasi* (Tercer Grupo), nombre adoptado para diferenciarse de anteriores agrupaciones de naturaleza liberal y populista. Estaba

constituido por estudiantes y obreros que analizaban el marxismo y hacían propaganda de este; sin embargo, sus principales dirigentes no estaban dispuestos a realizar una acción política abierta y que inculque la confrontación de los trabajadores en contra de sus opresores y el régimen en general. Stalin estaba en contra de la línea dominante y pronto se ubicó en el ala de izquierda del grupo.

En 1899, a la edad de 18 años, es expulsado del seminario por su vinculación con actividades ilegales. De allí para adelante Stalin se dedicará por entero a la actividad revolucionaria, buena parte de la misma en condiciones de absoluta clandestinidad.

### **En los inicios del partido**

Cuando Stalin se incorporó al grupo *Messame Dasi*, planteó la necesidad de publicar un periódico clandestino que sirviera de instrumento para efectuar una abierta agitación política entre los obreros, que un periódico legal como el que sostenía aquel grupo no podía hacerlo. La propuesta establecía también la necesidad de pasar del estudio interno a una intensa actividad entre los trabajadores, para obtener la movilización de las masas en contra del gobierno zarista.

Los primeros intentos para contar con el periódico clandestino, desplegados entre 1898 y 1900 fracasaron; sin embargo, efectuaban una intensa propaganda política en las fábricas con octavillas llamando al combate. Esto no tenía precedente y menos aún la primera movilización organizada con motivo del 1 de Mayo en 1900. Los marchantes portaron banderas rojas y retratos de Marx y Engels, allí Stalin pronunció su primer discurso político en público.

En 1901 llegó a Tiflis Víctor Kurnatovskij con la misión de encontrar apoyo a la iniciativa de Lenin de crear un partido ilegal, que pudiera unificar ideológica y políticamente a los socialdemócratas rusos y construir el partido del proletariado. Kurnatovskij tomó contacto con el grupo liderado por Stalin. El periódico tan anhelado requería una imprenta clandestina que fue instalada en Bakú, importante centro industrial. En la imprenta —conocida como «Nina»— se imprimía en georgiano el periódico *Brdzola* (La Lucha), se reproducía la *Iskra*, periódico editado por Lenin en el extranjero, y también se publicaban manifiestos, octavillas, obras de Marx, Engels, Lenin y otros materiales revolucionarios.

La imprenta jugó un importante papel, sus publicaciones se distribuían en todo el territorio ruso, por ello, la policía zarista orientó sus investigaciones a San Petersburgo para localizarla. Lado

Ketskhoveri, que se encontraba al frente de la imprenta, fue detenido en 1902 y torturado para obtener información al respecto. Dada su negativa, fue asesinado de un tiro en agosto de 1903. La «Nina» siguió funcionando durante años.

En 1901, enviado por el Comité de Tiflis, Stalin fue a Batum, ciudad pequeña pero importante centro industrial con varias refineries, plantas de embotellamiento y manufacturas de tabaco. En poco tiempo la estructura del Partido creció, creó una pequeña imprenta clandestina, realizó una intensa propaganda política, organizó varias huelgas obreras y extendió la organización al campo. La lucha de los obreros tomó fuerzas en ese período y la represión arreció. El 5 de abril de 1902 Stalin es detenido.

Un año permaneció encarcelado en Batum, hasta que fue trasladado al penal de Kutais, uno de los más terribles de Rusia. Luego fue condenado al destierro en Novaja Uda, Siberia. Mas, en enero de 1904 huyó del confinamiento, como lo hará en varias ocasiones más en el futuro. Al poco tiempo se lo verá nuevamente en Batum y Tiflis.

Durante el período de su exilio se produjeron dos acontecimientos muy importantes. En julio de 1903 se reunió el Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, POSDR, que, en los planes de Lenin, debía marcar el inicio de un nuevo partido revolucionario. En el curso del congreso se mostraron posiciones contrarias en cuanto al sistema de organización que debía caracterizarlo. Se produjo una división entre mencheviques (caracterizados por su política oportunista, entre los que se contaba a Mártoov y Trotski) y los bolcheviques, encabezados por Lenin. Al retornar de Siberia, y enterarse de los acontecimientos del Congreso del POSDR, tomó decidida posición del lado de los bolcheviques.

Mientras permaneció en prisión (1903) también tuvo lugar el Primer Congreso de las Organizaciones Socialdemócratas del Cáucaso, en el que fue elegido miembro del Comité. En noviembre de 1901 ya fue elegido al Comité de Tiflis, en la Conferencia de la organización socialdemócrata de esa región.

### **En la antesala de la revolución de 1905**

Hasta 1907, Stalin desplegó su actividad revolucionaria principalmente en la región de Tiflis (Cáucaso). Luego del II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (julio 1903), que culminó con su división entre bolcheviques y mencheviques, se impuso la tarea de ganar a toda la estructura y a la clase obrera para las posiciones

revolucionarias, hacia el bolchevismo encabezado por Lenin.

El intenso trabajo desplegado en toda la región Transcaucásica obtuvo frutos positivos, no era una labor sencilla, pues, al tiempo de combatir al régimen zarista había que aislar del movimiento de masas a los mencheviques, a los socialrevolucionarios, a los anarquistas que con su influencia perniciosa hacían un grave daño al movimiento revolucionario.

En este plano, sus trabajos abarcaron aspectos relacionados con: los problemas organizativos del Partido, el rol dirigente que debe cumplir la clase obrera en la revolución democrática, el análisis marxista del problema nacional, la insurrección armada como vía que debe seguir el proletariado para la conquista del poder, los fundamentos filosóficos del marxismo-leninismo. En fin, la contribución para el desarrollo teórico del marxismo-leninismo fue plena.

Como lo hizo anteriormente para la politización de la clase obrera, Stalin dedicó grandes esfuerzos a la acción propagandística. Organizó periódicos legales y clandestinos, publicó octavillas y proclamas, libros y textos marxistas para lo cual instaló una nueva imprenta clandestina, esta vez en Avlabar.

De una nota periodística aparecida en un periódico burgués de la época (1906), que relata el descubrimiento de la imprenta por la policía, podemos conocer las condiciones en las que aquella funcionaba. La nota dice así: *«... en una casa aislada y deshabitada... se ha encontrado en el patio un pozo de unos 20 metros de profundidad, al que se baja por medio de una polea. En el fondo del pozo, por una galería, a unos 14 metros de profundidad, se puede pasar a otro pozo, en el que hay una escalera de mano de unos 10 metros de alto. Por la escalera se pasa a un segundo sótano, situado por debajo del primer sótano de la casa. En aquel se ha descubierto una imprenta completa... La imprenta se alumbraba con lámparas de acetileno y tenía un sistema de señales eléctricas... los objetos encontrados en la imprenta han sido transportados en cinco carros».*

En aquel periodo, y de manera concreta en 1904, Stalin dirigió la huelga de los trabajadores de Bakú, que duró del 13 al 31 de diciembre y que terminó –por primera vez en la historia del movimiento obrero de Rusia– con la firma de un contrato colectivo con los patronos de la industria petrolera. Este suceso marcó el inicio de un auge revolucionario en Transcaucasia y tuvo gran trascendencia en el movimiento obrero de toda Rusia. Esta huelga fue, en vísperas de la gran tempestad revolucionaria, como el rayo que precede la tormenta, se

manifiesta en la Historia del PC (b) de la URSS. En esas condiciones, la masa obrera fue a la primera revolución de 1905, guiada por las consignas de los bolcheviques.

### **Su encuentro personal con Lenin**

Durante varios años, en Lenin y Stalin observamos ya una plena identidad de ideas y de acción; sin embargo, no fue sino hasta diciembre de 1905 en que tuvieron su primer encuentro personal, producido en la Conferencia de los bolcheviques de Tammerfors (Finlandia), en medio de la efervescencia revolucionaria y a poco tiempo que se iniciara la insurrección. Se conocían por sus obras, artículos y a través de cartas.

Stalin había desarrollado hasta entonces su actividad en la Transcaucasia. Allí su prestigio de astuto e incansable revolucionario era bien acreditado. Su labor trascendía de dicha región, sea por las repercusiones producidas por la acción del movimiento obrero organizado por los bolcheviques, como por la intensa producción literaria y política elaborada y que circulaba en toda Rusia. Por su parte, Lenin ya era reconocido como el jefe principal de los bolcheviques de toda Rusia y Stalin lo admiraba como claro estratega de la revolución. Stalin ya era un leninista convencido.

Frente a Lenin, en Stalin se produjo aquello que ocurre generalmente en el militante nuevo o en el joven en relación al líder o dirigente político: un sobredimensionamiento de la personalidad. Así lo reconoce al relatar su primer encuentro personal con Lenin. *«Esperaba ver al águila de nuestro Partido —dice Stalin—, al gran hombre, grande no solo desde el punto de vista político, sino también, si queréis, desde el punto de vista físico, porque me representaba a Lenin como un gigante, alto y majestuoso. Muy grande fue mi decepción cuando vi a un hombre completamente sencillo, de estatura menos que mediana, y que no se diferenciaba en nada, absolutamente nada, de los demás mortales...*

*«Es una costumbre que un ‘gran hombre’ debe llegar tarde a las reuniones, mientras los asistentes esperan su aparición con el corazón encogido; que cuando va a aparecer el gran hombre se avisa a la reunión: ¡Tss..., silencio, ya viene! Me parecía que este ceremonial no era superfino, que se imponía, que inspiraba respeto. Muy grande fue mi decepción cuando supe que Lenin había llegado a la reunión antes que los delegados y que, retirado en un rincón, proseguía sin*

*afectación alguna la más corriente de las conversaciones con los delegados más sencillos de la Conferencia».* (Stalin. Lenin, el águila de las montañas). Esa sencillez característica en Lenin, debe ser recogida por todo comunista.

La Conferencia de Tammerfors hubo de ser clausurada con prontitud dado que en Moscú había estallado la insurrección, a la cabeza de la cual se encontraban los bolcheviques. Los conferencistas partieron a sus respectivos sitios de actividad con la instrucción de generalizar la insurrección.

En Moscú los obreros contaban con su propia milicia y pelearon con heroísmo. Durante nueve días, algunos miles de obreros levantados en armas combatieron contra el ejército zarista que trajo refuerzos de Petersburgo y de otras ciudades para doblegarlos. El movimiento insurreccional se reprodujo en otras ciudades y tomaron parte en la lucha armada las nacionalidades oprimidas de Rusia. Prácticamente toda Georgia se levantó con la insurrección. Todas estas acciones fueron aplastadas con crueldad.

En los días previos a la insurrección se escuchaba a Stalin agitar entre los obreros el llamado a la lucha revolucionaria. Confrontando y desenmascarando a los mencheviques, en un mitin celebrado en Tiflis exclamaba: *«¿Qué necesitamos para conseguir un verdadero triunfo? Necesitamos tres cosas: armamento, armamento y más armamento».*

Tras la derrota de la revolución de 1905, los mencheviques lloriqueaban y reprochaban haber acudido al uso de las armas para derrotar al zarismo y pregonaban la acción pacífica, actitud combatida por los bolcheviques que reprochaban sí, no haber empuñado las armas con más energía.

El proletariado y los pueblos de Rusia sufrieron una derrota, pero no renunciaron a la revolución. Stalin dejó marcado un verdadero grito de guerra: *«¡No, camaradas! El proletariado no está vencido, sino que se ha retirado temporalmente, y ahora se prepara para un nuevo choque glorioso. El proletariado de Rusia no dejará caer la bandera teñida en sangre: ha sido y será el único dirigente de la gran revolución rusa».* (Stalin, Dos Batallas. Enero 1906)

## **Entre dos revoluciones**

Las esperanzas de la clase obrera y de los pueblos de Rusia que se levantaron con la revolución de 1905 fueron ahogadas en sangre; debieron pasar más de 10 años para que el proletariado conquiste el

triumfo de la revolución. El temple bolchevique quedó evidenciado en dichas circunstancias: no se doblegó. Lenin y Stalin estuvieron al frente del trabajo para organizar las fuerzas revolucionarias, para conservar y fortalecer al partido revolucionario, para activar el movimiento de masas y dirigirlo a la lucha en contra de la dominación zarista. Eran los años de la «reacción stolypiniana» caracterizada por la presencia de bandas asesinas que actuaban en contra de la clase obrera, por la ofensiva patronal en contra del movimiento obrero, por la ejecución —en la horca— de miles de revolucionarios.

Nuevamente en Bakú, Stalin estuvo al frente de la construcción del Partido y de la organización de la lucha de la clase obrera. Lenin testimonia aquello al escribir que *«en 1908, a la cabeza de las provincias que cuentan con un número considerable de huelguistas, se encuentra Bakú, con 47.000. ¡Últimos mohicanos de la huelga política de masas!»*

La intensa y audaz actividad de Stalin le convirtió en blanco de la represión zarista. De 1902 a 1913 fue detenido siete veces, seis veces deportado y en cinco ocasiones se evadió de lugar de confinamiento.

Una nueva detención se produjo el 25 de marzo de 1908, pero para junio de 1909 ya se lo ve en Bakú, luego de evadirse del destierro. Sin embargo, apenas pudo permanecer ocho meses en libertad, en marzo de 1910 nuevamente fue detenido y deportado, por tercera vez, esta ocasión a Solvichegodsk, donde permaneció hasta julio de 1911, realizando una intensa actividad política entre los deportados.

En el destierro concibió la necesidad de contar con un órgano de prensa legal, que tiempo más tarde apareció con el nombre de *Svesda* (La Estrella). También ideó la necesidad de formar una especie de Buró del Comité Central en Rusia, con el propósito de fortalecer la organización bolchevique, lo que hizo conocer a Lenin a través de una carta.

En la Conferencia de junio de 1911 fue designado para formar parte de la «Comisión Organizadora» encargada de convocar a una Conferencia Bolchevique de toda Rusia, pero pronto fue nuevamente detenido y llevado a la deportación en Vologda, en donde permaneció hasta conocer que la Conferencia de enero de 1912 lo eligió miembro del CC y designado para dirigir el Buró Ruso del CC. Inmediatamente se dispuso al cumplimiento de dicha responsabilidad, evadiéndose en febrero de dicho año.

La Conferencia del Partido de enero de 1912, celebrada en Praga,

tuvo una trascendencia histórica, pues, expulsó a los mencheviques y echó los cimientos de la construcción de un partido de nuevo tipo, el partido de tipo leninista, el Partido bolchevique.

En Petersburgo, junto con otros compañeros, Stalin organizó la publicación del diario *Pravda*, que vería a luz su primera edición el 5 de mayo de 1912, fecha que coincidió con una nueva detención. Era la quinta. Esta vez, el gobierno le deportó por tres años a la Siberia Occidental. Su compromiso como miembro del CC le impulsa a evadirse, lográndolo en el otoño de 1912.

*Pravda* fue un arma poderosa para fortalecer la organización del Partido y ampliar la influencia sobre las masas y nació con el nuevo ascenso del movimiento revolucionario. El mismo Stalin escribía en 1922 que «sobre la *Pravda* del año 1912 se cimentó el triunfo del bolchevismo en 1917».

En todo este periodo la relación entre Lenin y Stalin se fortalece, este último es ya uno de los dirigentes del movimiento bolchevique de toda Rusia.

En el extranjero escribe su obra «El Marxismo y la' Cuestión Nacional», que se convirtió en la teoría y la declaración programática del bolchevismo sobre la cuestión nacional.

En febrero de 1913 sufre una nueva detención, el gobierno lo confina por 4 años en el apartado territorio de Turujanks, pero en 1914, temiendo su evasión lo trasladan a Kureika, al lado del mismo Círculo Polar Ártico. Fue el destierro político más penoso que puede imaginarse en la lejana Siberia. No obstante, la correspondencia con Lenin se mantuvo.

En 1914 estalla la guerra imperialista y en 1916 Stalin es movilizadado para el ejército y trasladado por etapas a dos ciudades. En Achinsk le llega la noticia de la revolución de febrero de 1917 y el 12 de marzo está ya en Petrogrado, la capital revolucionaria de Rusia. El CC le encarga la dirección del periódico *Pravda*.

Lenin permanecía aún en el extranjero y Stalin se pone al frente del Partido para conducir la lucha por transformar la revolución democrática burguesa en socialista.

## **Dirigente de la Revolución de Octubre**

En 1914 se inició la guerra imperialista, a la que Rusia se integró en el mes de julio. Hasta 1917 había acabado con la vida de millones de seres humanos y particularmente para Rusia significaba la ruina de su economía. Cerca de 14 millones de trabajadores fueron sacados

de la producción para alistarlos en el ejército. Fábricas y talleres paraban su producción, los campos se veían abandonados y, tanto en las ciudades como en las zonas rurales y en el frente de batalla, el hambre asolaba.

El descontento en contra del zarismo aumentaba aceleradamente, no solo había prendido en los obreros y campesinos, sino incluso en sectores de la burguesía.

En tales circunstancias ganaba terreno la idea, propagada por los bolcheviques, de que el único camino para salir de aquella situación era el derrocamiento de la autocracia zarista. La burguesía preparaba para ello un complot, el pueblo organizaba la revolución.

La agitación social se extendía. 1917, año inolvidable para el movimiento obrero y revolucionario del mundo, inició con la huelga del 9 de enero, desarrollada en varias ciudades y que fue el origen para las combativas manifestaciones de febrero, en las que junto a los obreros también tomaron parte los soldados y marinos. El 27 de febrero, en Petrogrado, las tropas se negaron a disparar en contra de los obreros y se pasaron al lado del pueblo. Ese ejemplo se reprodujo en varios sitios.

*«Los obreros y soldados levantados en armas empezaron a detener a los ministros y generales zaristas y sacar de las cárceles a los revolucionarios»*, se lee en la Historia del PC (b) de la URSS. La revolución democrático burguesa de febrero triunfó y fue obra del proletariado.

Con la experiencia de la revolución de 1905, los obreros organizaron los soviets, pero ahora, por iniciativa de los bolcheviques eran soviets de diputados obreros y soldados. Doce años antes los soviets surgieron como *«órganos de la insurrección armada y, al mismo tiempo, el germen del nuevo poder, del poder revolucionario»*.

Los bolcheviques estaban al frente de toda esta agitación y acción revolucionaria de las masas y, al frente de los bolcheviques, Lenin y Stalin.

La caída del régimen zarista dio paso al surgimiento de un gobierno provisional de carácter reaccionario, encabezado por Kerensky, pero al mismo tiempo surgieron los soviets, produciéndose una dualidad de poderes.

El 14 de marzo de dicho año, en el periódico bolchevique *Pravda*, Stalin establecía que las tareas inmediatas de los soviets eran *«sostener los derechos conquistados con el objeto de abatir por com-*

*pleto las fuerzas del pasado e impulsar, junto con las demás provincias rusas, la revolución de Rusia...»* y que era necesario «...extenderlos por todas partes, vincularlos entre sí, dirigirlos por un Soviet Central..., como órgano del Poder revolucionario del pueblo...».

Cuatro días después, en el mismo *Pravda* señala que es necesario acabar con la dualidad de poderes, formar un verdadero órgano del Poder revolucionario, órgano «*que movilice todas las fuerzas combativas del pueblo contra los contrarrevolucionarios. [...] Este órgano solo puede ser el soviet de todo el pueblo, de los diputados obreros, soldados y campesinos... Esta es la primera condición de la victoria de la revolución rusa*». Se perfilaba, pues, la consigna levantada más delante de «**¡Todo el poder a los soviets!**»

Petrogrado se convirtió en el centro de la revolución, por decisión del Comité Central Stalin estaba allí al frente del Partido y al frente de *Pravda*. Lenin continuaba en el exilio, retornó a Rusia el 16 de abril y, desde entonces, Lenin y Stalin desarrollarán una actividad conjunta inigualable.

Juntos participan en las reuniones del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y dirigen la Conferencia de los bolcheviques miembros de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. En dicha conferencia (abril de 1917), Stalin presentó un informe sobre el Problema Nacional, en el que defiende el derecho de las naciones a la autodeterminación. «*Nuestro punto de vista sobre el problema nacional* —concluía Stalin en la Conferencia— *se reduce a los siguientes principios: a) reconocimiento del derecho de los pueblos a la separación; b) la autonomía regional para los pueblos que quedan dentro de los límites de un Estado determinado; c) leyes especiales que garanticen el libre desarrollo de las minorías nacionales; d) una organización única, indivisible, un partido único para los proletarios de todas las nacionalidades de un Estado determinado*». Las resoluciones de esta Conferencia tuvieron una formidable eficacia para la lucha del Partido por el triunfo de la revolución proletaria socialista. Tras dicha Conferencia, específicamente en mayo, se crea el Buró Político del Comité Central al que Stalin es elegido miembro.

### **Al frente de la insurrección armada**

La actividad del contrarrevolucionario gobierno provisional en contra del movimiento obrero y de los bolcheviques se acentuaba. En julio, las manifestaciones obreras fueron ametralladas, la redacción de *Pravda* fue destruida y se dio la orden de detener a Lenin, quien

tuvo que ocultarse. En esas circunstancias, Stalin dirigió exitosamente el Partido en el camino de acumular fuerzas para la insurrección armada.

La prensa bolchevique era objeto de la represión, pero mantenía continuidad con nombres distintos.

Con la dirección de Stalin, en agosto se reunió el VI Congreso del Partido bolchevique, que encausó a este hacia la insurrección armada. En los informes principales del Congreso, presentados por Stalin, se planteaba que *«la tarea principal consistía en explicar a las masas la necesidad de la destrucción violenta del poder burgués y la necesidad de instaurar el poder del proletariado y de los campesinos pobres, y hablaba de que iniciaba un período de choques y explosiones»*.

El VI Congreso fue escenario de una trascendental lucha ideológica en contra de quienes abogaban para que la revolución no avance. Stalin desenmascaró a los oportunistas (Bujarin y Preobrazhenski) que negaban la posibilidad de que Rusia sea la primera en realizar victoriosamente la revolución socialista. *«Hay que rechazar esa idea caduca de que solo Europa puede señalarnos el camino. Hay un marxismo dogmático y un marxismo creador. Yo me sitúo en el terreno del segundo»*, sentenció Stalin.

Bujarin no era el único que conspiraba en contra de la línea revolucionaria. Kamenev y Zinoviev trabajaban en contra de la línea central de organizar la insurrección; Lenin les replicó en sus artículos *«Los bolcheviques deben adueñarse del poder»* y *«El marxismo y la insurrección»*. Stalin precisó que en el Partido se presentaban dos líneas: la que se encamina a la revolución y, la segunda, que *«no tiene fe en la revolución y calcula seguir siendo solo una oposición»*. Trotski formaba parte del grupo de capituladores.

El Comité Central del Partido, reunido el 10 de octubre, decide la Constitución de un Buró Político encargado de dirigir la insurrección, del que Stalin forma parte. El día 16, la sesión ampliada del CC decide colocar a Stalin al frente del Centro del Partido encargado de dirigir la insurrección, que fue el que condujo toda la lucha en las jornadas de octubre.

Kerensky buscaba acallar la voz de los comunistas y quiso clausurar el periódico comunista *Rabochi Put* (La Senda Obrera), pero destacamentos de Guardias Rojos impiden aquello y garantizan que continúe su publicación. El 6 de noviembre, a media mañana, *Rabochi Put* publica un llamamiento en el que se incitaba a derrocar al

Gobierno Provisional. Al mismo tiempo, el Centro del Partido encargado de dirigir la insurrección concentra destacamentos de soldados revolucionarios y de la Guardia Roja en el Palacio del Smolny. La insurrección comenzaba.

En carta de Lenin al CC —aquel mismo día— señala que *«cueste lo que cueste, esta misma tarde, esta misma noche (hay que) detener Gobierno y desarmarlo, [...] el aplazamiento de la acción equivale a la muerte»*.

Esa misma noche Lenin aparece en el Smolny y, con Stalin, dirige las fuerzas armadas de la insurrección. En la mañana del 7 de noviembre el poder ha pasado a manos de los obreros y campesinos pobres. El 9 de noviembre se organiza el primer gobierno obrero y campesino, al frente del cual se encuentran Lenin y Stalin.

Triunfaba la gran Revolución Proletaria Socialista de Octubre y se inauguraba una nueva era en la humanidad, la época de la revolución proletaria y el socialismo, por el que habrán de recorrer los propietarios de todo el mundo.

### **Los primeros días en el poder**

Cuando los bolcheviques tomaron el poder en Petrogrado existían reservas de pan para dos días, tras la más enérgica investigación lograron obtener granos suficientes para apenas diez días. Los enemigos internos y externos de la revolución querían estrangularla de cualquier modo y estaban confabulados para ello. Las acciones en dicho propósito fueron diversas, desde esconder alimentos y productos hasta la organización de acciones armadas que dieron lugar a la guerra civil, a lo que se suma la guerra imperialista en la que estaba metida Rusia desde hace cuatro años, que había significado la quiebra de la economía del país.

Rodeado de condiciones adversas, el proletariado se disponía a construir la sociedad de los trabajadores. Salvo la corta experiencia de la Comuna de París, la clase obrera enfrentaba un fenómeno completamente nuevo y estaba obligada a desplegar toda su iniciativa para instaurar un nuevo Estado, con instituciones inexistentes en el pasado. Al frente de esta titánica labor se encontraban Lenin y Stalin.

Al igual que en el período previo a la conquista del poder, Stalin jugó un rol trascendente en el proceso de construcción del socialismo. Por encargo del Comité Central del Partido, y en muchas ocasiones a pedido de Lenin, cumplió con las tareas más delicadas y difíciles en las que se ponía en juego la estabilidad y desarrollo de la revolución.

Durante los años de la guerra civil fue enviado a los frentes de guerra más peligrosos y decisivos para la revolución. Un ejemplo tenemos en la conducción del Frente Sur, dirigido hasta ese momento por Trotski y sus testaferros, que habían diseñado un plan que hubiese desembocado en el fracaso de ser aplicado. Stalin, al ser un excelente estratega, diseñó un plan que aseguraba un rápido avance del Ejército Rojo, el control de las líneas de ferrocarril y puentes de abastecimiento, al tiempo que rompía en dos al ejército contrarrevolucionario de entonces. El éxito fue rotundo. Ejemplos similares abundan.

A propuesta de Lenin, debido a los méritos en los frentes de la guerra civil, Stalin fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja en noviembre de 1919.

Antes de la revolución Rusia era una cárcel de los pueblos y nacionalidades no rusas. El nuevo poder se planteó dar solución al problema nacional, en lugar de las colonias zaristas fueron constituidas las Repúblicas Soviéticas, en lo que Stalin participó incansablemente, cumpliendo su responsabilidad de Comisario del Pueblo de las Nacionalidades.

Al mismo tiempo, desde marzo de 1919 cumplía la responsabilidad de Comisario del Pueblo del Control del Estado, que más tarde fue organizado como Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, que tuvo una gran importancia para incorporar a los obreros a la administración del Estado.

Tal vez uno de los problemas más difíciles de resolver en aquel momento era la consecución de la paz con la entente fascista (Alemania y el Imperio Austrohúngaro). Mantener la guerra equivalía al suicidio para la revolución, era preciso defender y fortalecer la revolución naciente. «... *Obtenemos una tregua o la revolución se hunde*», advertía Stalin. A finales de febrero de 1918 se acordó la paz con Alemania, una paz desgraciada la calificaría Lenin, por las duras condiciones que fueron sometidas al cumplimiento de parte del naciente Estado proletario.

Durante el proceso que desembocó en la firma de la Paz de Brest-Litovsk, al interior del Partido se desencadenó una tenaz lucha ideológica con un grupo conocido como «*comunistas de izquierda*», que se levantaron en contra de la línea leninista.

Inicialmente, el gobierno soviético propuso «*a todos los países beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y duradera*». Pero los «aliados» Inglaterra y Fran-

cia se negaron a aceptar dichas propuestas, obligando al gobierno soviético el inicio de negociaciones con Alemania y Austria. El 5 de diciembre se logró una suspensión temporal de las hostilidades, durante las conversaciones se pudo constatar que el imperialismo alemán tenía el interés de apoderarse de grandes extensiones del antiguo imperio zarista y convertir a Polonia, Ucrania y a los países del Báltico en Estados vasallos de Alemania. La existencia de la República Soviética estaba en serio peligro.

Todos los contrarrevolucionarios se levantaron en contra de la firma de la paz, aspiraban que los alemanes continúen su ofensiva para terminar con el poder soviético. A dicha campaña se sumaron Trotski, Radek, Piatakov y el grupo de los «comunistas de izquierda» que exigían la continuación de la guerra. Trotski encabezaba la delegación para la firma de la Paz pero se negó a hacerlo, comunicando a los alemanes que los soviets no harían la guerra y continuarían desmovilizando su ejército. Ello condujo a que la firma del Tratado de Paz de Brest-Litovsk sea firmado días después en condiciones más duras para la república soviética. Esa conducta fue un elemento más en el comportamiento contrarrevolucionaria que caracterizó la actividad de Trotski. En marzo del mismo año se reunió el VII Congreso del Partido, que ratificó la necesidad de firmar dicho tratado de paz.

### **Se crean las bases del socialismo**

Los primeros años transcurridos desde que el proletariado soviético tomó el poder remarcaron lecciones importantísimas para el movimiento internacional. La naciente revolución, como señalamos líneas arriba, fue bombardeada por la reacción interna que, unida a gobiernos de varios países capitalistas, actuaron militarmente para terminar con el poder proletario que daba sus primeros pasos.

Esa situación produjo el agravamiento de la crisis económica en la que ya se encontraba el país por efectos de la guerra imperialista, debido a ello el poder soviético adoptó una serie de medidas políticas y económicas rigurosas calificadas por Lenin como «comunismo de guerra», orientadas a garantizar la permanencia de los obreros y campesinos en el poder.

Terminada la guerra la población se encontraba agotada, pues, había realizado grandes esfuerzos y sacrificios para salir victoriosos. Los campesinos no estaban dispuestos a continuar entregando el sobrante de su producción al Estado, utilizado para sostener la defensa. Entre la clase obrera, que siempre estuvo en la vanguardia, surgía el

malestar porque la industria estaba arruinada y, por ello, disminuían las plazas de trabajo y muchos trabajadores buscaban laborar en cualquier actividad, produciéndose una dispersión de la clase obrera. Al haber cambiado las condiciones políticas, urgía dejar de lado el régimen de «comunismo de guerra» impuesto por las circunstancias.

La dirección del Partido bolchevique adoptó una serie de medidas orientadas a reactivar la economía y crear las condiciones para la consolidación del socialismo.

Sin embargo, la definición de esas medidas y la precisión de cómo ejecutarlas produjo un intenso debate al interior del Partido, que demostró la existencia de grupos opuestos a la política definida. El grupo de Trotski era uno de los que contrariaba los puntos de vista formulados por Lenin y apoyados por Stalin y la mayoría del Partido.

Los trotskistas eran partidarios de continuar apretando los tornillos en la política del «comunismo de guerra», por un lado, y, por otro, señalaban que el Partido y el Estado debían desentenderse de la restauración de la economía nacional, que eso era responsabilidad exclusiva de los sindicatos. Trotski era contrario al método de persuasión de las masas y pretendía implementar una disciplina militar en los sindicatos.

En marzo de 1921 se reunió el X Congreso del Partido. En el discurso de apertura, Lenin condenó la discordia dentro del Partido Comunista porque favorecía al enemigo; el Congreso condenó a todos los grupos de oposición y ordenó su disolución.

Este Congreso tomó la importantísima decisión de iniciar un período conocido como la Nueva Política Económica (NEP), calificada por Stalin *«como una política especial del Estado proletario, basada en la toleración del capitalismo, conservando los puestos de mando en manos del Estado proletario; basada en la lucha entre los elementos capitalistas y socialistas, en la ampliación de la importancia de los elementos socialistas en detrimento de los elementos capitalistas; basada en la victoria de los elementos socialistas sobre los capitalistas, en la supresión de las clases, en la construcción de las bases de la economía socialista»*. Un año después de aprobarse la aplicación de la NEP, en el XI Congreso del Partido Lenin declaraba que el repliegue había terminado y lanzaba la consigna: *«Preparación de la ofensiva contra el capital privado»*.

El Partido entraba en un nuevo momento, el 3 de abril de 1922 se reúne el Pleno del Comité Central en el que, a propuesta de Lenin, se elige a Stalin como Secretario General del CC del PC (b) de la

URSS, responsabilidad que la cumple manteniendo su condición de Comisario del Pueblo de las Nacionalidades y Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.

En diciembre del mismo año se constituye la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Stalin tuvo una enorme responsabilidad en ello, fue él quien elaboró la primera Constitución de la URSS, aprobado por el Segundo Congreso de los Soviets.

### **Con la bandera de Lenin en alto**

El 21 de enero de 1924 las fábricas y los campos de Rusia se paralizaron y las sirenas de todo el país anunciaban una noticia dolorosa: Lenin, el jefe del proletariado soviético y mundial había fallecido. Era una dura pérdida para los pueblos de la URSS, para el Partido bolchevique, para los pueblos y los revolucionarios proletarios de todo el mundo.

Cuando falleció Lenin, la República de los Soviets apenas se estaba constituyendo, la economía del país enfrentaba graves problemas, al punto que había sido necesario dar un paso atrás, hacer concesiones al capital con la NEP, para crear las condiciones que permitan avanzar hacia la construcción del socialismo. A su vez, al interior del Partido persistía la acción nociva de grupos oportunistas (Trotski, Kamenev, Zinoviev, Bujarin), que conspiraban contra la línea leninista que llevó al proletariado revolucionario al triunfo. En esas condiciones Stalin se puso al frente del Partido, enfrentó las vicisitudes del momento y las tareas que el futuro demandaban, y lo hizo con absoluto éxito.

A Stalin le correspondía tal responsabilidad, pues, se trataba de un bolchevique que, por su propia experiencia política de muchos años, llegó a la asimilación del leninismo más que ningún otro; junto a Lenin llevaron al Partido bolchevique a la conquista del poder proletario.

El 26 de enero de aquel año, en la sesión fúnebre del II Congreso de los Soviets en homenaje a Lenin, Stalin, a nombre de todo el Partido, realiza el juramento de honor de mantener en alto y conservar en toda su pureza el gran título de miembro del Partido; velar por la unidad del Partido como por las niñas de los ojos; conservar y fortalecer la dictadura del proletariado; afianzar con todas las fuerzas la alianza de los obreros y campesinos; reforzar y desarrollar la Unión de las República Soviéticas; fortalecer el Ejército Rojo y la Flota

Roja; permanecer fieles a los principios de la Internacional Comunista.

Para cumplir el legado de Lenin, había que desarrollar varios aspectos teóricos, responsabilidad que Stalin la cumplió de manera brillante. La construcción del socialismo en la URSS, su fundamentación teórica y la defensa que de ella hizo es su principal contribución al desarrollo del marxismo-leninismo; en un sin número de artículos, discursos, entrevistas y libros profundizó y desarrolló esos aspectos en correspondencia con las condiciones concretas del momento histórico. Podríamos hablar de textos como *«La Revolución de Octubre y la táctica de los bolcheviques rusos»*, *«¿Trotskismo o Leninismo?»*, en los que desenmascara la actividad contrarrevolucionaria de Trotski y sus seguidores; *«Sobre los fundamentos del leninismo»* y *«Cuestiones del leninismo»* que definen magistralmente lo que es el leninismo en todos los campos, son algunos materiales de ese periodo. Luego vendrán *«Los problemas de la construcción del socialismo en la URSS»*, *«El marxismo y los problemas de la lingüística»* y muchos más, obras que alumbraron a los comunistas de la URSS para llevar adelante la construcción del socialismo, que educaron y educan a varias generaciones de comunistas en todo el mundo.

En aquellos años surgió al interior del Partido la discusión respecto de la posibilidad o no de construir el socialismo en la URSS, si era posible el triunfo del socialismo en un solo país. Trotski y su grupo lo negaban.

La XIV Conferencia y el XIV Congreso del Partido bolchevique discutieron este aspecto. El Congreso, abrumadoramente, aprobó la tesis leninista de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país. Más tarde, la Internacional Comunista también hizo suyo ese punto de vista.

En aquel periodo, Stalin también señaló los primeros pasos que se requerían para la industrialización socialista del país y para la colectivización de la agricultura, sobre la que se construiría la patria de los proletarios. *«...Que la industria emprenda la marcha ascendente, que el número de proletarios en Rusia se eleve en el próximo periodo hasta 20 o 30 millones; que la economía colectiva en el campo florezca y subordine bajo su influencia a la economía privada; que una industria desarrollada y la economía colectiva en el campo agrupen definitivamente a los proletarios de las fábricas y a los trabajadores de la tierra en un ejército socialista único; que la victoria en Rusia sea coronada con la victoria en el mundo entero»*, decía Stalin en 1924.

## La industrialización socialista

Para los años 1924-1925 la economía soviética había alcanzado un nivel de recuperación, pero apenas llegaba a los niveles existentes antes de la guerra, planteando al poder soviético cómo y en qué dirección debía desarrollarse la economía nacional, interrogante que el Partido bolchevique respondió con la orientación de iniciar la industrialización socialista. Se trataba, en consecuencia, de encontrar una respuesta práctica a la construcción del socialismo en un país económicamente atrasado y acosado por la actividad hostil de las potencias capitalistas y, aún, por la acción de fuerzas contrarrevolucionarias internas y de elementos oportunistas que, algunos de ellos, permanecían agazapados en el interior del Partido.

A la cabeza del Partido bolchevique, Stalin trazó los parámetros sobre los cuales debía desarrollarse el proceso de industrialización y ejecutó un control —en ocasiones minucioso— de su aplicación y de los progresos que se venía obteniendo en cada uno de los frentes de trabajo.

Este proceso de industrialización socialista respondía a la aplicación de la tesis leninista de la posibilidad de la construcción exitosa del socialismo en un país, ante lo cual Stalin precisó que este fenómeno debía ser visto en dos frentes. En el plano externo, entendía que la victoria definitiva del socialismo, contra cualquier acción intervencionista para restablecer el capitalismo, se garantiza únicamente con el derrocamiento del capitalismo en los otros países. Pero desde el punto de vista de las relaciones interiores, en la URSS —decía— existen íntegra y completamente las condiciones para la victoria del socialismo, para la construcción de la sociedad socialista sin clases.

El XIV Congreso del Partido (diciembre de 1925) discutió y aprobó la orientación de llevar adelante la industrialización del país que, en palabras de Stalin, perseguía *«transformar nuestro país de un país agrario en un país industrial, capaz de producir con sus propios medios las máquinas y herramientas necesarias: en eso consiste la esencia, el fundamento de nuestra línea general»*.

Para la Unión Soviética, dicho propósito no era fácil desarrollarlo. Ningún país capitalista del mundo lo hubiera podido lograr en las condiciones en que la URSS se planteaba cumplir, esto es, en base a sus propios esfuerzos y recursos, sabiendo que en aquel momento la URSS no era un país rico.

Industrializar un país enorme requería de millonarias inversiones, para lo que no se podía contar con empréstitos que los países capitalistas se negaban concederlos; había que acometer con los recursos propios del país. Esta dificultad fue superada con éxito, aprovechando las utilidades producidas por las empresas y fábricas estatizadas, recursos que fueron destinados para la reinversión en función del desarrollo de la industria. Por otro lado, el Poder soviético anuló las deudas contraídas por el zarismo, que desangraban millones de rublos anuales solo por concepto de intereses; también aprovechó que la expropiación de la tierra a los terratenientes y la anulación de la propiedad privada creó las condiciones para la acumulación socialista. Al abolir la propiedad privada sobre la tierra, los campesinos, que en el pasado debían abonar millones a los terratenientes, ahora estaban dispuestos a ayudar al Estado a construir una poderosa industria. Con todos estos recursos se llevó adelante la industrialización del país, a lo que se acompañó un *«régimen de control de materia de gastos, racionalizar la producción, reducir los precios de costo de esta...»*.

Dos años después se observan los primeros éxitos. La industria socialista tenía un crecimiento importante a expensas del sector privado, aumentando desde el 81% en 1924-1925 hasta el 86% en 1926-1927. Sin embargo, se constató que la producción agrícola no tenía significativos niveles de crecimiento, porque dependía de la producción en pequeñas explotaciones; para superar esta situación se dispuso ampliar las dimensiones de las explotaciones agrícolas. Se orientó trabajar por la colectivización de la producción agrícola, para lo que, en una primera etapa, ordenaron agrupar a los campesinos en cooperativas y, más adelante, llegar al nivel de las comunas. El desarrollo de la economía socialista necesitaba de una agricultura moderna, basada en explotaciones en las que fuera posible utilizar una técnica avanzada, y eso se lograría con la colectivización. La victoria de la industrialización y los primeros pasos de la colectivización de la agricultura aseguraron el paso en masa de los campesinos al camino de la colectivización, al camino del socialismo.

Todo este periodo exitoso de progresos en la construcción del socialismo, a la cabeza de lo cual permaneció Stalin, estuvo acompañado de una intensa lucha ideológica con elementos degenerados ideológicamente, que detrás de piruetas teóricas, en los hechos, abogaban por impedir el proceso de construcción del socialismo. Tras

una intensa lucha ideológica, el Partido aplastó al grupo anti bolchevique encabezado por Trotski y Zinoviev, expulsados en el XV Congreso, en 1927.

### **La superioridad del socialismo**

La línea política trazada por Stalin para la construcción del socialismo en la URSS se mostró correcta. El resultado de la aplicación del Primer Plan Quinquenal descubría un país en cuya base económica existía una industria pesada socialista de primera clase y una agricultura colectiva mecanizada que estaba en ascenso.

Mientras la Unión Soviética cosechaba éxitos en su economía, un fenómeno inverso experimentaban los países capitalistas. La segunda mitad del año 1929 marcó el inicio de una grave crisis económica que los afectó hasta 1933, cuando que se convirtió en depresión y cierta etapa de reanimación. Sin embargo, esta no llegó a nivel de prosperidad pues, el segundo semestre de 1937 marcó el inicio de una nueva crisis del capitalismo, afectando principalmente a los Estados Unidos, Inglaterra, Francia. En el caso de Alemania, Italia y Japón, que habían militarizado sus economías, para 1938 aún no eran afectados por la crisis, pero Stalin preveía que en poco tiempo lo serían.

Este fue un período en el que se demostró, de manera plena, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Si miramos las estadísticas del desarrollo industrial entre los años 1913 a 1938, observaremos que la URSS fue el país de más alto nivel de crecimiento, pues, lo hizo en el 908,8%, mientras Estados Unidos alcanzó el 120 %, Inglaterra el 113,13%, Alemania el 131,6% y Francia el 93%. Los éxitos del socialismo en la industria no eran los únicos, similar cuadro presentaba la agricultura que, para 1937, había colectivizado el 93 % de las explotaciones campesinas de todo el país, y, en cuanto al salario real de los obreros y empleados se refiere, durante el Segundo Plan Quinquenal experimentó un aumento de más de dos veces. En general, las condiciones materiales de vida de los trabajadores se elevaron, junto a los grandes progresos en el nivel cultural. Se introdujo la instrucción primaria obligatoria general en las lenguas de las nacionalidades, se incrementó el número de escuelas y estudiantes de todos los grados, se amplió el número de especialistas salidos de las escuelas superiores; todo ello originó una nueva intelectualidad soviética.

En varios análisis respecto del momento político que se vivía en

el plano internacional, Stalin anticipaba que, debido a las contradicciones interimperialistas y al afán de las potencias capitalistas por conquistar nuevos mercados, el peligro de una nueva guerra imperialista se acercaba. Efectivamente, en esa dirección caminaron los acontecimientos. En 1935 Italia agredió a Abisinia y la ocupó; en 1936, Alemania e Italia organizaron la intervención armada en España; en 1937 Japón, luego de ocupar Manchuria, invadió China; a principios de 1938 Alemania se apoderó de Austria y luego de la región sudeste de Checoslovaquia. La nueva guerra imperialista era un hecho.

Stalin sabía que en cualquier momento la patria de los trabajadores sería blanco militar de los países agresores, por ello, durante un largo periodo el Partido bolchevique trabajó para preparar a la URSS en todos los sentidos para una defensa activa. En el plano internacional desplegó una intensa actividad levantando las banderas de la paz, al tiempo que preparaba la defensa fortaleciendo al Ejército Rojo y a la Marina Roja. En 1934 la URSS se incorporó a la Sociedad de Naciones, *«por estimar que este organismo, pese a su flaqueza, podía servir de tribuna para desenmascarar a los agresores y, en cierto modo, de instrumento, aunque débil, de paz, susceptible de frenar el desencadenamiento de la guerra»*. En 1935 concertó con Francia un pacto de ayuda mutua contra un posible ataque de los agresores, lo mismo hizo con Checoslovaquia y con la República Popular de Mongolia; en 1937 se llegó a un pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la República China. Los esfuerzos para establecer acuerdos con Inglaterra y Francia, a fin de organizar una resistencia colectiva al fascismo, tropezaban con las trabas impuestas por los gobiernos de esos países.

En agosto de 1939 completó un tratado de no agresión con Alemania; sin embargo, en junio de 1941, la Alemania de Hitler desencadenó la invasión a la URSS. El período de construcción socialista en condiciones de relativa paz había terminado, se iniciaba el período de la guerra patria, de la defensa del Estado socialista.

### **El Pacto Molotov-Ribbentrop**

En el período previo al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, sabiendo que el desenlace bélico era inminente, la URSS desplegó una intensa política de paz. Stalin no solo entendía que dicho conflicto tenía su origen en las contradicciones interimperialistas

y en la sed expansionista de la Alemania de Hitler; sobre todo apreciaba que, en el marco de las contradicciones a escala mundial, el enemigo de todas las potencias imperialistas —incluyendo las adversarias de Alemania— era la Unión Soviética, lo que encerraba un grave peligro para el primer Estado socialista. Era un hecho que la invasión fascista a la URSS se produciría con el beneplácito de las potencias occidentales, lo que provocaría el reforzamiento de Alemania, pero también les produciría problemas. Con ese criterio actuaron las potencias occidentales, a eso se debe que una y otra vez daban pasos atrás ante las presiones y chantajes del eje nazi fascista. Ese comportamiento no obedecía a su debilidad, sino al interés —principalmente del imperialismo inglés— de evitar un conflicto con Alemania antes de que este se produzca entre las fuerzas hitlerianas y la URSS; por eso Francia e Inglaterra se oponían a establecer acuerdos con la URSS, que den forma a una política de seguridad y resistencia colectiva frente a los agresores, y adoptaron una postura de «*neutralidad*» que no perseguía impedir la agresión japonesa a China o a la Unión Soviética, o la guerra de Alemania contra países europeos y la propia URSS, sino que aspiraban actuar en el conflicto cuando las fuerzas contendientes «*se debiliten y se agoten entre sí, para luego, cuando ya estén suficientemente quebrantadas, aparecer en la liza con fuerzas frescas, intervenir, claro está, 'en interés de la paz' y dictar a los beligerantes, ya debilitados, las condiciones de la paz*». (Stalin).

Las propuestas de alianza con Francia e Inglaterra se mantuvieron hasta 1939. En abril de dicho año, los ingleses procuraban una intervención inmediata de la URSS de producirse una agresión alemana contra los dos mencionados países, pero no aceptaban igual comportamiento si la agresión se producía en contra de la Unión Soviética. Si tal era el comportamiento de quienes potencialmente eran blancos del expansionismo alemán, era evidente que la Unión Soviética sería el primer objetivo de la agresión nazi; debido a eso, Stalin se inclinó por firmar un pacto de no agresión con Alemania. Sabía que era posible concretarlo porque esta se encontraba cercada y presionaba sobre Polonia, además tenía el interés de que la URSS mantenga una posición neutral. Así se firmó el pacto Molotov-Ribbentrop, en agosto de 1939, que fue el resultado del análisis de clase marxista-leninista de las circunstancias políticas. Se valoró con precisión a todos los adversarios del Estado socialista (las potencias imperialistas agresivas) y se advertía que no era posible tener una previsión

exacta de quién atacaría a quién. Con el acuerdo se buscaba: 1) mantener a la URSS al margen del conflicto, si ello era factible; 2) hacer que la URSS, en caso de verse implicada en la guerra, interviniera en las mejores condiciones posibles. Perseguía, pues, ganar tiempo para enfrentar la agresión fascista en mejores condiciones.

El 21 de junio de 1941 se desencadenó la invasión fascista a la URSS. Alemania, que se encontraba movilizada, concentró en las fronteras de la URSS 170 divisiones armadas de miles de tanques y aviones que súbitamente fueron lanzadas contra la patria de Lenin y Stalin. Hitler aspiraba arrasar en uno y medio o dos meses, pero al final mordieron el polvo de la derrota. En un inicio invadieron el territorio soviético con celeridad; el Ejército Rojo aplicaba una táctica de defensa activa, que tenía como objetivo ir golpeando al enemigo, disminuir al máximo su fuerza viva y su material de guerra y preparar las condiciones para el paso a la ofensiva. A los pocos días de iniciada la invasión, Stalin, dirigiéndose por radio a los pueblos de la URSS, llamó a formar la milicia popular en las ciudades amenazadas, crear grupos guerrilleros, grupos de combate..., hacer «tierra quemada» de la retaguardia del enemigo, considerando al pueblo el primero y fundamental factor de la victoria.

Previo a la invasión, y en el transcurso de la misma, toda la industria que se encontraba en la región occidental debió ser transportada hacia el oriente, para impedir que cayera en manos del enemigo y, también, para garantizar los recursos materiales y económicos para sostener la guerra y la subsistencia de la población. Fue una verdadera epopeya, un acontecimiento sin precedentes en la historia. Solo la convicción de ese pueblo, solo la conducción de la dictadura del proletariado hizo posible cumplirlo exitosamente. Cientos, miles de toneladas de maquinaria y equipos industriales fueron trasladados a miles de kilómetros de distancia y puestos en funcionamiento. Con un agravante, la población masculina en edad de trabajar estaba movilizada para el frente de batalla, por lo que las mujeres se volcaron a la producción. Muchas industrias se transformaron para elaborar material de guerra y al mismo tiempo se creó una industria de emergencia. En los años de guerra el país soviético combatía y construía. Ni un solo día cesó el trabajo de construcción de nuevas empresas industriales, minas, altos hornos, centrales eléctricas. En medio de la guerra, la industria soviética aumentaba la producción de aviones, tanques y de medios de lucha en contra de estos, terminando con la superioridad numérica que al respecto tenía el enemigo, garantizando

el éxito de la ofensiva militar que se preparaba en contra de los invasores.

### **El triunfo sobre el nazi fascismo**

La ofensiva del ejército alemán permitió que se introduzca en un amplio territorio de la URSS, sin embargo, la táctica de defensa activa desplegada por el Ejército Rojo desgastó al adversario hasta que, prácticamente, en las puertas de Moscú, se pudo dar paso a la contraofensiva.

En medio de una capital sitiada, el 7 de noviembre de 1941 Stalin pronunció un discurso en el desfile conmemorativo de la Revolución de Octubre, en el que reconocía la gravedad del momento pero demostraba que la situación era favorable. El enemigo se había alejado de sus propias bases y la acción de los grupos guerrilleros cobraba una gran importancia; durante la invasión fascista se evidenció la vigorosidad del régimen soviético y, a pesar de los sacrificios y sufrimientos del pueblo soviético, este confiaba en su gobierno y enfrentaba a los ocupantes. *«Los invasores alemanes quieren una guerra de exterminio contra los pueblos de la URSS -decía Stalin-. Pues bien, si los alemanes quieren una guerra de exterminio, la tendrán».*

Para Stalin, la guerra sería ganada incorporando a todo el pueblo a la defensa y a la acción en todos los terrenos, y así sucedió. La juventud comunista se movilizó para defender la patria socialista. En Moscú, donde la mayoría de los edificios estaban contruidos de madera y se incendiaban en los bombardeos, los jóvenes permanecían en los tejados durante los ataques de la aviación enemiga para pagar el fuego.

La ofensiva «definitiva» del ejército alemán sobre Moscú inició el 16 de noviembre y, en algunos sitios, llegaron a 10 km de distancia de la capital. Stalin en persona dirigió la defensa de Moscú y orientó las operaciones del Ejército Rojo, que arrancó su contraofensiva el 6 de diciembre. Como él había señalado en muchas ocasiones, la solidez de la retaguardia se convirtió en factor decisivo.

En 1942 se desencadena la batalla de Stalingrado, donde se combatió calle a calle, edificio a edificio, y marcó el inicio del fin para el nazifascismo. Allí fueron capturados todo el VI Ejército alemán y parte del IV, se tomó más de 100.000 prisioneros, entre ellos el Mariscal Ernst Von Paulus y 20 generales. Stalingrado fue la batalla más grande que registra la historia de las guerras.

Esta épica gesta no solo alimentó el optimismo al ejército y pueblos soviéticos, dio un gran impulso al movimiento de resistencia contra el nazifascismo y a los movimientos de liberación nacional en Europa y Asia. Nuevamente la guerra imperialista había creado las condiciones para el avance de la revolución proletaria.

El Ejército Rojo marchaba liberando los pueblos. El 16 de abril inició su ofensiva sobre Berlín, que cayó el 2 de mayo de 1945. El día 9, Alemania capitulaba. La agresión imperialista contra el primer Estado socialista fracasaba y los proletarios y los pueblos de todo el mundo conquistaban una enorme victoria.

Al culminar la Segunda Guerra Mundial la URSS salió reforzada, se amplió el campo socialista y el movimiento comunista internacional también se mostró fortalecido.

### **Imposible olvidar su legado**

Tras la Segunda Guerra Mundial, el prestigio de la Unión Soviética y el cariño que los pueblos profesaban al primer Estado socialista se fortaleció en amplitud y profundidad. Fue el resultado del heroísmo demostrado por su pueblo para defender las conquistas del socialismo, por los millones de soviéticos que ofrendaron sus vidas para vencer a la bestia fascista y devolver y garantizar la libertad para los pueblos. En varios países, la clase obrera y los trabajadores vincularon adecuadamente su lucha de liberación nacional con el combate por la liberación social y surgieron gobiernos de democracia popular, ampliándose el campo socialista. En general, como ya lo dijimos, el movimiento comunista internacional avanzaba y se fortalecía.

La Unión Soviética, con Stalin a la cabeza, en el plano internacional desplegó una justa política de paz para contrarrestar el belicismo característico de las potencias imperialistas. Por su lado, los Estados Unidos y el resto de potencias capitalistas daban inicio a la Guerra Fría, que buscaba aislar y confrontar al campo socialista e impedir que se amplíe aún más; en el plano interno, la URSS avanzaba aceleradamente en la construcción del socialismo. Mientras los países capitalistas enfrentaban los problemas típicos de ese sistema de explotación, la economía de la URSS se recomponía y desarrollaba, convirtiéndose en una gran potencia al servicio de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo.

Los progresos abarcaban todos los ámbitos de la sociedad: educación, salud, recreación, cultura, derechos colectivos para la clase obrera y el pueblo, nacionalidades, mujeres... todo garantizado por el

Estado. El desarrollo tecnológico y científico fue uno de los renglones importantes sobre los que se actuó, de manera que, para citar solamente un ejemplo, la Unión Soviética fue el primer país que puso al ser humano en el espacio, por delante de los Estados Unidos.

La URSS se convirtió en una segura retaguardia para la lucha revolucionaria de los trabajadores y pueblos de todo el mundo, tenían en ella no solo un referente que inspiraba su accionar, sino también un Estado que aplicaba a plenitud los principios del internacionalismo proletario. Miles de trabajadores de todos los rincones del planeta fueron acogidos por la patria de Lenin y Stalin y allí conocieron los progresos del socialismo y la superioridad de este con respecto del capitalismo.

Los éxitos obtenidos en la construcción del socialismo y en la defensa de la patria fueron obras de la dictadura del proletariado, de la clase obrera y los pueblos que actuaron bajo la correcta política marxista-leninista definida por el Partido Comunista. Así lo entendía y pregonaba Stalin. Por ello su preocupación constante para mantener al Partido firme en la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo, combatiendo los brotes de burocratismo que surgían en la actividad partidaria y en la administración estatal. Defender la unidad, la integridad partidaria, la fidelidad de los comunistas soviéticos a las ideas de Marx, Engels y Lenin estaba en las prioridades de Stalin. Sin embargo, los grandes esfuerzos desplegados en ese sentido chocaron con dificultades, con barreras que no permitieron que las ideas extrañas a la ideología del proletariado sean aniquiladas por completo y se mantuvieran agazapadas, hasta que actuaron abiertamente para subvertir al socialismo, cuando Jruschov asaltó el poder e inició el proceso de restauración capitalista, que todos sabemos a dónde condujo a la ex Unión Soviética.

Desde que los obreros rusos asaltaron el poder, la URSS fue objeto de una intensa campaña anticomunista, desplegada por las potencias imperialistas y la burguesía internacional. Se habló del fin de la democracia, de los crímenes y errores cometidos por los comunistas, de la intolerancia con la oposición o la disidencia. En fin, se describía el socialismo como un verdadero infierno. De todo ello se responsabilizó a los dirigentes de la revolución, a Lenin, a Stalin y al Partido bolchevique. Era lógico que la burguesía y los imperialistas actúen de esa forma, pues, con ello buscaban echar tierra sobre los avances del socialismo y ocultar una ventana por la cual la clase obrera podía mirar su futuro. De ese ataque anticomunista a Stalin se hicieron eco

los revisionistas de todo tipo, y lo continúan hoy. Mas, la justeza de la política estalinista es inobjetable. Mientras esta estuvo al frente del Partido Comunista de la Unión Soviética se avanzó en el socialismo, se aplicó una política de hermandad entre los pueblos, se alentó y contribuyó a la lucha de liberación social y nacional en todo el planeta. Cuando los revisionistas asaltaron el poder, convirtieron a la URSS en una potencia socialimperialista, afectada por los problemas y las crisis propias del sistema capitalista, paulatinamente fueron acabando con los beneficios que el socialismo otorgó a la clase obrera y a los pueblos. En la actualidad, cuando los trabajadores y los pueblos de la ex URSS protestan enarbolan retratos de Stalin, porque fueron testigos de cuánto avanzó la humanidad en el período estalinista.

Stalin, esa egregia figura que estuvo al frente de los acontecimientos políticos sociales más importantes que conoció la humanidad en el siglo pasado: la Revolución Bolchevique de 1917, La Gran Guerra Patria en la Segunda Guerra Mundial, la construcción del socialismo en la URSS, dejaba su último aliento de vida el 5 de marzo de 1953, enlutando a los proletarios y comunistas de todo el mundo. Mas, los marxista-leninistas mantenemos en alto su bandera, el compromiso de llevar al triunfo la revolución social del proletariado.

### **Referencias bibliográficas:**

- Stalin, J. V. Obras en XV Tomos
- Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS (1938)
- Biografía política de Stalin. Redactada por una comisión del Comité Central del PCE (mi). Junio 1979
- Alexandrov, G. F. J. Stalin. Esbozo biográfico. 1947

*Alejandro Ríos*

## **El culto a la personalidad de Stalin: ¿existió en realidad y fue permitido?**

### **I**

Apenas tres años después del fallecimiento de J.V. Stalin (1953) el movimiento comunista internacional y, sin exageración alguna, el mundo entero se estremecieron al conocer que, al interior de Partido Comunista de la Unión Soviética, circuló un «informe» que echaba tierra sobre la personalidad de quien condujo a la URSS por los caminos de la victoriosa construcción del socialismo y del aniquilamiento al ejército nazifascista en la Segunda Guerra Mundial, asegurando de esa forma la paz mundial.

Nikita Jruschov, que en base a oscuros movimientos y a la eliminación inclusive física de sus oponentes políticos al interior del Partido alcanzó la primera secretaría del PCUS, al finalizar los trabajos del XX Congreso del PCUS en el marco de lo que denominaron como “sesión secreta” (25-02-56), presentó a nombre del Comité Central el informe titulado “*Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias*”, en el que afirmaba que «*el culto individual adquirió un tamaño monstruoso principalmente porque el mismo Stalin, utilizando todos los métodos concebibles, apoyó la glorificación de su propia persona*». El informe no fue debatido, no se aceptaron preguntas y menos apreciaciones al respecto.

Lo «extraño», o simplemente parte de la estratagema de los revisionistas que asaltaron el poder, es que el discurso secreto de Jruschov no se publicó en la URSS pero, inmediatamente, fue conocido en el Ministerio de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos y publicado en una revista de ese país. Así conoció el mundo.

Con supuestas «pruebas» salidas desde la misma Unión Soviética, la campaña anticomunista se intensificó, no solo en torno al «culto a la personalidad», sino también sobre «los horrores» cometidos en ese tiempo en contra del pueblo soviético y de militantes comunistas disidentes de la línea «impuesta» por Stalin. Campaña en la que los revisionistas jruschovistas y los trotskistas marcaban el mismo tono junto a la burguesía internacional.

El famoso culto a la personalidad no fue promovido por Stalin,

como lo demostraremos en líneas posteriores, lo hicieron el mismo Nikita Jruschov y otros elementos descompuestos que, de esa forma, intentaron ganar posiciones al interior del Partido o mantener las que ya habían logrado.

En la biografía escrita sobre Stalin, Roy Medvedev<sup>1</sup> señala que el antiguo trotskista Karl Radek publicó en *Pravda*, en enero de 1934, un artículo lleno de elogios a Stalin, en el que lo calificaba como «*el mejor discípulo de Lenin, el modelo del Partido Leninista, la carne de su carne, la sangre de su sangre*», que «*es tan previsor como Lenin*». Al parecer fue el primer artículo de prensa expresamente dedicado a la adulación de Stalin.

Pero Jruschov no se quedaba atrás en adulos. Fue él quien introdujo el término *vozhd* (líder) para referirse a Stalin. En la Conferencia del Partido en Moscú, en enero de 1932, Jruschov terminó su discurso diciendo así: «*Los bolcheviques de Moscú, reunidos alrededor del Comité Central Leninista como nunca antes en su historia, y alrededor del 'Vozhd' de nuestro Partido, el Camarada Stalin, marchan con alegría y seguridad hacia nuevas victorias en la batalla por el socialismo, por la revolución proletaria mundial*».<sup>2</sup>

Cuando se desarrolló el juicio por traición en contra de Lev Kameney y Grigory Zinoviev (agosto del 1936), Jruschov se pronunció de la siguiente manera: «*¡Pigmeos miserables! ¡Ellos han levantado sus manos contra el más grande de todos los hombres... nuestro sabio 'vozhd', el Camarada Stalin!... Usted, Camarada Stalin, ha alzado la gran bandera del marxismo-leninismo sobre el mundo entero y la ha llevado a lo más alto. Le aseguramos, Camarada Stalin, que la organización bolchevique de Moscú –fiel partidaria del Comité Central Stalinista– incrementará la vigilancia stalinista todavía más, extirpará los restos trotskistas-zinovievistas, y cerrará las filas de los Bolcheviques del Partido e independientes en torno al Comité Central Stalinista y al gran Stalin*».<sup>3</sup>

En la misma línea, en el juicio por traición a Grigori Piatakov y Karl Radek (enero de 1937) se refirió en estos términos: «*Al levantar*

<sup>1</sup> Medvedev es un historiador ruso de conocidas posiciones antistalinistas.

<sup>2</sup> *'Rabochaya Moscova'*, 26 de enero de 1932, citado en: L. Pistrak: *The Grand Tactician: Khrushchev's Rise to Power*; Londres; 1961; p. 159.

<sup>3</sup> *Pravda*, 23 de agosto de 1936, citado en: L. Pistrak: *ibid*; p. 162.

*sus manos contra el Camarada Stalin, las han levantado contra todo lo mejor que la humanidad posee. Pues Stalin es la esperanza; es la expectativa; es el faro que dirige a toda la humanidad progresista. ¡Stalin es nuestra bandera! ¡Stalin es nuestra voluntad! ¡Stalin es nuestra victoria!»<sup>4</sup>*

Ese esbirro que inició el proceso de restauración capitalista, culminado por Gorbachov, fue justamente uno de los promotores del denominado «culto a la personalidad», contra el que luego dijo levantarse. En realidad, al golpear la imagen, la autoridad política de Stalin los revisionistas jruschovistas lanzaban sus dardos en contra del marxismo leninismo, en contra del movimiento comunista internacional y de la lucha de los trabajadores a nivel mundial por la revolución y el socialismo.

*“Usted habla de su fidelidad hacia mí. Es, a lo mejor, una frase que se le ha escapado por casualidad. Le aconsejaría rechazar el principio de fidelidad hacia las personas. Esto no es bolchevique. Sea fiel a la clase obrera, a su Partido, a su Estado. No confunda esto con la fidelidad hacia las personas, es palabrería intelectual, vacía e inútil. Saludo comunista. José Stalin”.*  
*Carta a Shatunovski, agosto de 1930.*

## II

Durante años, elementos descompuestos ideológica y políticamente existentes al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética trabajaron por escalar posiciones en él y, para ello, difundieron un discurso al interior de sus filas y fuera de ellas para demostrar su supuesto apego a la política revolucionaria que aquel desplegaba y, concomitante, su alineamiento con J.V. Stalin, principal dirigente.

Nikita Jruschov y otros llevaron adelante esta campaña para, luego de muerto Stalin, acusar que este no solo permitía el culto a la personalidad sino que inclusive lo promovía. Así lo expuso Jruschov en el denominado informe titulado «*Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias*».

Stalin nunca compartió con actitudes y puntos de vista que, consciente o inconscientemente, sobreponían el papel de las personalidades por sobre la actividad y el valor de los colectivos. En 1931 analiza

---

<sup>4</sup> *Pravda*, 31 de enero de 1937, citado en: L. Pistrak: *ibid*; p. 162.

en los siguientes términos el papel de los individuos: *«El marxismo no niega por completo el papel desempeñado por individuos excepcionales o que la historia esté hecha por las personas. Pero... las grandes personas solo pueden hacer cosas valiosas en la medida en que son capaces de entender correctamente las condiciones reales, de entender cómo cambiarlas. Si no logran entender estas condiciones y pretenden cambiarlas según los impulsos de su imaginación, se encontrarán en la situación de Don Quijote... Las decisiones de los individuos son siempre, o casi siempre, decisiones unilaterales.... En cada grupo colectivo, hay personas con cuya opinión debe contarse... A partir de la experiencia de tres revoluciones, sabemos que de cada 100 decisiones tomadas por personas individuales sin ser puestas a prueba y corregidas colectivamente, aproximadamente 90 son unilaterales. Nunca, bajo ninguna circunstancia, nuestros trabajadores podrán tolerar que su poder se concentre en las manos de una persona. Con nosotros, los personajes de mayor autoridad se reducen a la inexistencia, se convierten en meras cifras, en cuanto las masas de los trabajadores pierden la confianza en ellos».*

Es un hecho que Stalin fue una personalidad excepcional, supo ponerse a la altura de las condiciones históricas al punto que adversarios políticos debieron reconocerlo. Winston Churchill, Primer Ministro inglés que con el presidente Truman de los Estados Unidos en un momento tramaron lanzar un ataque nuclear en contra de la Unión Soviética, no dejó de reconocer que *«La fuerza de Stalin era tan grande, que se impuso como único entre los dirigentes de Estado de todos los tiempos y de todos los pueblos. (...) La historia no olvida a personas así».*<sup>5</sup>

Otros que tampoco tienen nada de comunistas, en declaraciones y memorias escritas respecto de Stalin desmienten que éste era «tirano» o que él mismo buscaba «endiosarse», como la propaganda oficial del imperialismo y el revisionismo jruschovista lo presentaba. Joseph Davies, diplomático estadounidense, describió como sigue su encuentro con Stalin: *«Me asusté un poco cuando vi la puerta... abierta y el Sr. Stalin entró en el despacho solo.... Su comportamiento es amable, sus maneras despreocupadamente sencillas... Me saludó cordialmente con una sonrisa y con gran sencillez, pero también con auténtica dignidad.... Sus ojos castaños son de mirada sumamente*

---

<sup>5</sup> Winston Churchill, el 21 de diciembre de 1959, con ocasión del 80º Aniversario del nacimiento de Stalin. (Enciclopedia Británica)

*amable y apacible. A un niño le gustaría sentarse en su regazo...»<sup>6</sup>*

En una biografía escrita por Isaac Don Levine (también crítico de Stalin) sostiene que «*Stalin no busca honores. Aborrece la pompa. Es contrario a todo tipo de demostraciones públicas. Podría llevar en el pecho todas las insignias nominales de un gran estado. Sin embargo, prefiere mantenerse en un segundo plano*».<sup>7</sup>

A su vez Eugene Lyons, periodista que tras ser corresponsal de la agencia UPI en Moscú durante varios años y al retornar a EEUU se mostró abiertamente opuesto a la URSS y al comunismo, al describir la forma cómo vivía el principal dirigente soviético dice que «*Stalin vivía en un apartamento modesto de tres habitaciones.... En su vida diaria sus gustos fueron siempre sencillos, casi hasta el extremo de la crudeza.... Incluso los que le odiaban con un odio desesperado y le atribuían sádicas crueldades nunca le acusaron de excesos en su vida privada... Los que miden el 'éxito' por los millones de dólares, los yates y las amantes encuentran difícil de entender cómo el poderoso puede encontrar placer en la austeridad... No había nada ni remotamente parecido a la actitud de un ogro en su aspecto o en su conducta, nada teatral en sus maneras. Un hombre agradable, serio y maduro... 'Es una persona agradable desde cualquier punto de vista, recuerdo que pensaba mientras estábamos sentados allí, y ese pensamiento me causaba asombro*».<sup>8</sup>

Stalin nunca estuvo de acuerdo con esos discursos lisonjeros - como él mismo los calificaba- que buscaban ubicarlo como un ser superior. Su condición de marxista-leninista le llevó siempre a privilegiar la acción colectiva del Partido y entender que son las masas las que llevan adelante los procesos políticos de cambio.

El discurso anti estalinista fue articulado por los enemigos de la revolución para golpear a una personalidad que, de hecho, tenía gran influencia no solo en el movimiento comunista internacional sino en el movimiento revolucionario en general. Afectar la imagen de Stalin llevaba consigo el interés de golpear el esfuerzo que los trabajadores y pueblos de varios países llevaban adelante por construir el socialismo y de otros que libraban combates por conquistar el poder.

<sup>6</sup> J. E. Davies: *Mission to Moscow*; Londres; 1940; p. 222, 230

<sup>7</sup> J. D. Levine: *Stalin: A Biography*; Londres; 1931; p. 248-49

<sup>8</sup> E. Lyons: *Stalin: Czar of all the Russias*; Filadelfia; 1940; p. 196, 200.  
Lyons fue el primer periodista extranjero en realizar una entrevista a Stalin.

*“Debo decir sinceramente, camaradas, que no me merezco ni la mitad de las cosas lisonjeras que se han dicho aquí sobre mí. Soy, al parecer, un héroe de la Revolución de Octubre, el líder del Partido Comunista Soviético, el líder del Comunismo Internacional, un caballero-guerrero legendario y todo lo demás.*

*Esto es absurdo, camaradas, y la exageración completamente innecesaria. Este es el tipo de cosas que por lo general se dicen en el funeral de un revolucionario difunto. Pero no tengo ninguna intención de morirme todavía. En realidad yo era, y continuo siendo, uno de los aprendices de los obreros especializados de los talleres del ferrocarril de Tiflis”.*

*Stalin*

### III

El marxismo, como ninguna otra filosofía, reconoce el papel fundamental que los pueblos juegan en el desarrollo histórico social. La voluntad personal o individual, por más fuerte y bien intencionada que sea, no es capaz de ejercer la función de motor de cambio social si no es una más de las miles que deben actuar unidas para tener la capacidad de levantarse como fuerza fundamental en un proceso.

Los bolcheviques, dirigidos por Lenin y Stalin, entendieron perfectamente aquello y por eso desarrollaron todos los esfuerzos, primero para unir a las amplias masas a la lucha en contra del poder autocrático zarista y, luego, para iniciar y desarrollar la construcción del socialismo en la que sería la primera Patria del proletariado en el poder, la URSS.

Pero así como se determina el papel que cumplen las masas en la historia, también las personalidades políticas, los jefes como también se los califica, tienen papeles o funciones trascendentes que cumplir, que de no hacerlo serían superados por los acontecimientos y por otras personas que sí tienen esa capacidad y voluntad de ponerse a la altura de las exigencias. La fuerza que estas tienen proviene del apoyo que los grupos sociales les otorgan; por más talento e inteligencia que posean, sin el apoyo de las masas, esos hombres o mujeres no tendrían capacidad para ejercer influencia en la marcha de los acontecimientos.

Stalin fue uno de esas personalidades que no solo tuvo capacidad de incidir en la ex Unión Soviética, sino también a nivel mundial. Su grandeza se debía a que representaba el pensamiento ideológico y político del proletariado, contaba con el respaldo de los trabajadores y los pueblos, su fuerza era la fuerza de la clase obrera revolucionaria convencida en la necesidad de luchar por construir el socialismo y poner fin al poder de la burguesía y el imperialismo.

Stalin estuvo a la altura de las exigencias políticas que la humanidad atravesó en momentos concretos, como son: llevar por primera vez al proletariado al poder, iniciar con la primera experiencia de construcción del socialismo, enfrentar y vencer al nazifascismo en la Segunda Guerra Mundial.

¿Por qué ese personaje tan atacado por revisionistas y burgueses pudo ejercer un papel tan trascendental en la historia? El historiador Mijaíl Kilev observa ocho rasgos vitales en la personalidad de Stalin, resumidos de testimonios de colaboradores cercanos, camaradas y amigos de quien estuvo al frente de la ex URSS:

1. Conocimiento profundo del marxismo-leninismo;
2. Devoción a la revolución, al socialismo y a los intereses de los trabajadores;
3. Principios inquebrantables;
4. Una lógica de hierro, un gran intelecto, espíritu clarividente y lenguaje comprensible;
5. Decisión, firmeza y exigencia sin compromisos;
6. Talento organizador colosal;
7. Capacidad excepcional de trabajo;
8. Simplicidad y modestia en el trabajo, en su modo de vida, en sus relaciones con la gente

De su dominio del marxismo leninismo no hay duda, como tampoco del aporte que brindó para su desarrollo a través de sus escritos. Su obra teórica recogida en varios tomos no fue publicada íntegramente por acción de los revisionistas jruschovistas, sobre todo no conocen luz los debates de los últimos años al interior de la dirección del Partido, porque su conocimiento devela la lucha ideológico existente entre Stalin y sus camaradas contra actitudes y posturas políticas de quienes luego asaltaron el poder para iniciar el proceso de restauración capitalista.

No es posible argumentar en este artículo -por motivo de espacio- cada uno de los ocho rasgos enumerados, pero todos ellos dieron a

Stalin una gran autoridad. Él se la ganó, los militantes del PCUS y la clase obrera la retribuyeron con su confianza.

Esa autoridad política Stalin la puso al servicio de la construcción del socialismo y del desarrollo de la lucha revolucionaria a nivel mundial. *«Cuando se me habla de autoridad y de centralización como de dos cosas condenables en todas circunstancias –señala F, Engels– entonces me parece que los que hablan de eso, o son revolucionarios únicamente de boquilla, o no saben lo que es la revolución... Precisamente, la centralización y la autoridad fue lo que le faltó a la Comuna de París.»*

Y a esa autoridad los revisionistas la calificaron como «totalitarismo stalinista», de lo que la burguesía internacional se ha valido para contraponerlo con la supuesta democracia occidental. La autoridad de Stalin esparcía esperanza y optimismo y daba valor a las masas, que estaban dispuestas a sacrificarse para la ejecución de los planes del Partido bolchevique.

*“Fue una suerte para Rusia que, en los años de las grandes pruebas, a la cabeza del país se encontraba el genio e inquebrantable Comandante, Stalin. (...) Era la persona más brillante, que hacía frente a nuestra época cruel y cambiante, en la cual se desarrolló su vida. (...) Stalin poseía, ante todo, un agudo sentido del humor y del sarcasmo, y la capacidad de captar exactamente nuestros pensamientos. Esta fuerza de Stalin era tan grande, que se ha impuesto como el único entre los dirigentes de Estado de todos los tiempos y de todos los pueblos. (...)*

*Winston Churchill*